andalán

Periódico semanal aragonés - N.º 242 - 2 al 8 de noviembre de 1979 — 40 ptas.



Entrevista

Manolo Vázquez Montalbán

Premio «Planeta»

(en página 14)

Huesca

Monrepós: variante, pero menos

(En página 5)

El desmadre de los institutos


Jacinto Ramos

A estas alturas del curso, mientras en algunos institutos de Aragón los alumnos podrían jugar al escondite en aulas semivacías, en otros se amontonan en grupos de cincuenta o más para un solo profesor. La mayor parte de los centros han empezado a funcionar con retraso y otros, simplemente, todavía están de vacaciones. Sobre la deplorable situación en que se encuentran los institutos de bachillerato de la región versa el informe que publicamos en la página 11.

Aragón: la autonomía, difícil

Lo que parecía mentira hace media docena de años, se ha convertido en realidad: vascos y catalanes han aprobado sus respectivos estatutos de autonomía. Quienes hemos luchado porque se reconociera el derecho a la autonomía de los distintos pueblos del Estado Español, dentro del marco de una Constitución democrática, no podemos menos que alegrarnos de que así sea. Pero también parecía mentira hace tres años que un acontecimiento semejante no fuera capaz de despertar el entusiasmo mayoritario de las dos comunidades afectadas, y eso es lo que ha ocurrido.

Acostumbrados como estamos desde que comenzó el proceso, tan contradictorio y en ocasiones frustrante, de la transición, a relativizarlo casi todo, tendremos que valorar como positivo el resultado del referéndum celebrado el pasado día 25 en Euskadi. A pesar de los llamamientos en favor de la abstención que hizo la coalición abertzale Herri Batasuna y algunos otros grupos que, aunque minoritarios en otras regiones, tienen en la vasca una incidencia notable, la participación electoral fue superior a la registrada en el referéndum constitucional. En las tres provincias vascongadas, más de la mitad del censo electoral ha manifestado su confianza en el Estatuto de Guernica como un paso fundamental hacia la pacificación y la organización autonómica de Euskadi. En semejante contexto, el condenable asesinato de un militante socialista sólo puede explicarse como un intento de romper este proceso y, hoy, parece claro que sólo quienes pretendan un estado en guerra civil en la zona pueden beneficiarse del mismo.

Menos optimista resulta, por la fuerza de los hechos, el análisis de la jornada del 25 en Cataluña. Todos los factores perecían coaligarse allí para que el respaldo del Estatuto de Sau hubiera resultado aplastante, pero no ha sido así. La abstención, respecto de anteriores convocatorias electorales, ha aumentado. Y tanto, que en Tarragona los síes no alcanzaron siquiera el 50 % del censo, por lo que, de no gozar Cataluña de un régimen especial en la tramitación de su autonomía, esa provincia hubiera quedado descolgada del proceso.

No vale la excusa de la lluvia, ni de la «abstención técnica», ni la del cansancio que tantas elecciones en tan pocos años hayan podido causar en los votantes. Reconozcámoslo: muchos catalanes no han ido a votar conscientemente, defraudados por la forma como se han ido desarrollando los acontecimientos políticos en los últimos años. Desengañados por el decepcionante funcionamiento de la Generalitat desde que Tarradellas pronunciara su «ja soc aquí». Y, llegados a éste punto, habrá que preguntarse quién fue el que puso a los catalanes esta auténtica trampa lobera de una Generalitat que no podía funcionar bien, dos años antes de que tuvieran que votar si querían o no autogobernarse.

Asusta pensar qué pasaría en Aragón si tuviéramos que enfrentarnos a una decisión de este tipo. Nuestro pueblo tiene un grado de conciencia autonómica mucho menor que el de nuestros vecinos, la implantación y la capacidad de movilización de los partidos políticos es infinitamente más pequeña, la Diputación General de Aragón lo está haciendo bastante peor que los organismos preautonómicos vasco y catalán. Es triste reconocerlo, pero es verdad: si aquí, mañana, tuviéramos que votar nuestro Estatuto, no alcanzaría los votos necesarios para ser aprobado.

En nada, y menos en política, hay soluciones mágicas, pero si existe una a tan lamentable estado de cosas, tiene un nombre: participación. Participación de una mayoría del pueblo en la política aragonesa, a todos los niveles. No va a ser fácil conseguirlo, porque no es fácil devolver la ilusión a quienes, casi, la hemos olvidado. Pero habrá que intentarlo, y en este sentido todas las organizaciones, pero sobre todo los partidos políticos, tienen que darse cuenta de que la política de Aragón no puede seguir haciéndose en despachos y pasillos. Es lógico que los partidos de derecha sean meras máquinas electorales, pero los de izquierda no pueden caer en semejante tentación; sería traicionar a las clases populares y, en Aragón, sería además firmar su propia sentencia de muerte.

andalán

Edita Andalán S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez

Humor: Azagra, Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán

Fotografía: Jacinto Ramos

Administrador: José María Lagunas

Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnou

Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR



El Rolde

Aún hay diferencias

En relación con los artículos de Mariano Constante «Aragoneses en los campos nazis», deseo comunicar a los lectores de ANDALAN la reciente inauguración de un monumento a la memoria de cuatro residentes españoles (en la carretera nacional 142, cerca de La Souterraine), entre ellos Francisco Roberto, nacido en Graus en 1915; otro aragonés del «ejército de las sombras». Miguel López, José Fuentes, Marco Remón y Roberto se unieron al maquis del departamento de la Creux para luchar contra las tropas de Hitler. En 1944, después de una lucha heroica, cayeron en manos de la Garde Mobile de Vichy. Fueron torturados de forma salvaje y fusilados en la prisión de Limoges.

Yo mismo, deseando unirme a las fuerzas de la Francia Libre, crucé clandestinamente la frontera y fui detenido en España. De diciembre de 1942 a agosto de 1943, hube de soportar la dureza del campo de concentración de Miranda de Ebro. Finalmente fui embarcado en Setúbal (Portugal) junto con otros compañeros, enviados unos a Casablanca y otros a Inglaterra. Sin embargo, no guardo ningún rencor hacia los españoles, porque de las calamidades que nosotros pasamos no tuvo la culpa el pueblo.

Junto al recinto del campo de concentración pudimos ver entonces un terraplén, cubierto de cal, moscas y cuervos, donde yacían miles de republicanos asesinados en julio de 1936. Aquí, en Francia, hay muchos monumentos para recordar a quienes dieron su sangre en la lucha contra el fascismo. ¿Cuándo veremos eso en España para los caídos de la República?

Jean Roginsky
(Lerchy, Francia)

La zona oriental

Es creencia general en la zona oriental de Aragón de habla catalana y aragonesa, que han estado abandonados por nuestras autoridades y que el resto de los aragoneses los miran con recelo.

¿Creen verdaderamente que, quitando algunos puntos muy concretos, como las zonas de nuevos regadíos, el resto del Aragón agrícola ha sido mejor tratado? Más aún: ¿creen que las comarcas agrícolas catalanas de La Segarra y de Las Garrigas, por ejemplo, lo han sido mejor por Barcelona? En cuanto a la lengua, la gran mayoría del pueblo aragonés habla en castellano con un alto porcentaje de voces aragonesas, sin saber pronunciar las esdrújulas y con un gran complejo de «hablar basto». Esta gran mayoría ha conocido a sus padres y a sus abuelos que hablaban mucho peor castellano que ellos. ¿Cabe pensar que miren con recelo a otros aragoneses porque no hablen castellano entre ellos?

Esta franja tiene la lengua diferente al resto de Aragón, pero la cultura está compuesta por muchos elementos y la mayoría de ellos son muy aragoneses (lo que no se podrá decir dentro de unos años, si se siguen educando en Lérida). ¿Cree alguien que un indio de los Andes que habla castellano está, culturalmente, más próximo a un madrileño que un barcelonés, que tiene distinta lengua materna?

Si tenemos en cuenta que buena parte de Cataluña (zona de Lérida y Tortosa) fue conquistada por aragoneses y catalanes, y permaneció muchos años sin ser agregada a Cataluña, nadie se extrañará que muchos de estos elementos culturales salieran fuera de nuestras fronteras. En Serós, por ejemplo, hace menos de 50 años se bailaba la jota en la plaza todos los domingos y se llevaba en la cabeza el pañuelo aragonés.

Conozco a fondo, por haber vivido en ellos, distintos puntos de la frontera lingüística, y puedo afirmar que las relaciones no sólo con los aragoneses que hablan catalán sino con los catalanes de los primeros pueblos, son, por lo menos, igual de cordiales que las mantenidas hacia el interior de Aragón.

Se maneja la frase «perros catalanes», que rezuma lerrouxismo desvergonzado. Nunca la he oído, pero admito que se habrá pronunciado (incluso cosas peores), pero por una minoría politizada que no se puede tomar como representante del pueblo aragonés; como tampoco representan al pueblo catalán los que, basándose en el hecho lingüístico, quieren ampliar el territorio histórico catalán.

Un ribagorzano
(Monzón)

¿Y los pensionistas, qué?

El Gobierno eleva el jornal base con arreglo a lo que dice que se ha elevado el nivel de vida. Se suben los sueldos los representantes de los convenios en el Parlamento y los municipios. Se plantea la revisión de los convenios con la patronal. Todos están de acuerdo en nivelar los ingresos con el aumento del nivel de vida. Se elevan las pensiones militares (por cierto, no de forma lineal, lo que haría subir algo más a las más bajas). A pesar de la crisis, hay millones para esto y para otras cosas dudosas y no urgentes, pero, ¿y para los pensionistas, jubilados y minusválidos del trabajo, qué?

El Gobierno nos hace promesas nebulosas para 1980, pero nada concreto. ¿Es que para nosotros no ha subido la cesta de la compra? Además de la rebaja de pensiones por la elevación de los precios, se ven disminuidos los recursos de algunos por la obligación de pagar el impuesto sobre la renta y parte de los gastos de medicina.

Después de una larga vida de trabajo, tenemos derecho a tener pensiones justas. No es culpa nuestra (excepto casos aislados) si por causa de la guerra civil y por ser perseguidos socio-políticos, no tenemos o no se encuentran los ficheros de la «perra gorda», ya que la mayoría de archivos desaparecieron, y tampoco es culpa nuestra que los que nos hemos «jubilado» años antes lo hiciéramos con unas condiciones peores y sobre todo con una base baja, y cuantos más años hace, más baja.

Somos españoles como los demás y exigimos se termine con nuestra marginación, de la cual son responsables todos los que no se acuerdan de nosotros más que cuando nos piden el voto. Los cuatro millones de pensionistas, en unas elecciones, podemos inclinar la balanza para poner o quitar rey, puesto que no tenemos señor a quien ayudar.

J. F. Claramunt
(Zaragoza)

En recuerdo de Guillermo Carrera

Has muerto de repente en una calle de Madrid, al salir de una reunión habitual de tu trabajo en Sofemasa. Eras un cabal aragonés de Alcolea de Cinca, duro y tesonero. Tu profesión te aventó por el mundo: Méjico, Venezuela, Argelia, Sahara... y nunca perdiste tu seguridad de origen, tu referencia primordial a una tierra que amabas y que llevabas contigo a lejanos escenarios. Fuiste suscriptor de ANDALAN, desde el principio y desde cualquier lugar, lo apoyaste cuando fue menester como generoso accionista. En el momento en que viste tu tierra, las tierras del Cinca, amenazada, retornaste veloz para construir COACINCA y despachar el peligro nuclear. En una reunión elegiríais unos pocos presidente a Paco, hoy alcalde de Fraga. A ti, y a José Allende, y a Rebull, os dedicó Pedro Costa su libro «Nuclearizar España», a «ciudadanos admirables de ideas claras y ánimo tenso». La idea de volver a trabajar la tierra con tus hermanos te rondaba cada vez con más frecuencia, como una tentación acariciada. Nos lo contabas este verano. Hoy ya descansas en Alcolea y ya has conseguido que todos tus compañeros de Madrid visiten tu tierra y te acompañen entre los tremendos rostros de tus paisanos en un entierro brutal. Ya has vuelto.

Amigos de ANDALAN, amigos de COACINCA: Carmela, Pepe, Cristina, Juan, Pilar, Juana, Carlos, Vicente, Ramón...

Los primeros estatutos de la monarquía

Es la primera vez que se refrendan estatutos de autonomía en España bajo la forma monárquica del Estado. Votaron vascos y catalanes y los resultados no dejan de deparar alguna sorpresa. La abstención en el País Vasco era esperada, y aún se llegó a temer que fuera mayor de la que realmente se produjo (40,23 %). En Cataluña la proporción de abstencionistas fue ligeramente superior (40,51 %), y el dato resultó bastante inesperado, no siendo suficiente la explicación meteorológica para explicarlo. En Cataluña el crecimiento de la abstención ha sido continuo y progresivo, doblando el porcentaje del referéndum al que hubiera en las primeras elecciones legislativas de 1977 (20,5). En tiempos de la II República los catalanes parecieron más entusiasmados a la hora de votar el Estatuto.

En Cataluña por debajo de las reacciones tópicas y hasta triunfalistas late en la clase política una sensación de decepción y una cierta preocupación por el futuro. Además los votos negativos suman casi un 8 %, cifra también superior a la esperada y deseable, y se producían tanto en zonas urbanas de alta burguesía como en barriadas obreras. En esta abstención puede contar, mucho más que la lluvia, la inoperancia de la Generalitat provisional y su ausencia de funciones y de eficacia. Para lograr un voto masivo, en cualquier territorio, es necesario ilusionar mínimamente a los ciudadanos, y los provisionales órganos preautonómicos no han desarrollado precisamente ni estímulos ni capacidad de ejemplo para el futuro.

Al PSA andaluz le ha faltado tiempo para echarse a su tejado el volumen de la abstención, y ha llegado a anunciar la elaboración de una candidatura conjunta con su hermano el PSA aragonés, santificada por la presencia del turolense Federico Jiménez Losantos. Esas elecciones son las que a partir de ahora preocupan a los partidos políticos catalanes, y concretamente a los de izquierda, por cuanto las cifras de abstención, de mantenerse o ampliarse, podrían romper la mayoría electoral que hasta ahora socialistas y comunistas han demostrado tener en el país catalán. La falta de interés en la partición política sólo puede perjudicar a los partidos de izquierda.

En el País Vasco los resultados han sido interpretados diversamente. Los partidos proestatutarios, la mayoría, han respirado al comprobar que la abstención sólo aumentaba un 3,6 % sobre la producida en las municipales (en las que Herri Batasuna participó), lo cual les permite jugar desde una posición relativamente firme en el complejo mundo político vasco. Los aberzales contrarios al estatuto de Guernica han sumado rápidamente votos negativos y abstenciones, concluyendo que ha votado afirmativamente un 53,97 % del censo, y esas cuentas les permiten defender su opción y prolongar la escisión entre las filas nacionalistas vascas. Han presentado, de otra parte, numerosas impugnaciones al recuento electoral.

De cualquier manera también nuestros abuelos republicanos manifestaron mayor entusiasmo con el Estatuto de su tiempo, y votaron hasta sumar un 84 % del censo. Los resultados del actual referéndum dejan la cuestión vasca en tablas y determinada a la larga por la forma y el contenido del desarrollo de las competencias del país y de sus órganos de autogobierno. Al día siguiente de las votaciones era asesinado en Zumaya un militante socialista, y aunque ETA militar no ha reivindicado este atentado, y si unos llamados comandos autónomos, las pasiones se han vuelto a desatar sobre la tierra vasca tras unas semanas de tregua.

Todo parece indicar que los demás procesos autonómicos van a ser lentificados por el Gobierno, y que el desarrollo de los dos concedidos marcará una pauta para el futuro de todos ellos. La regionalización es una maniobra política de mucha envergadura y el Gobierno teme perder el control de la misma. Lo más difícil de entender va a ser que cuando la provincia de Tarragona no ha llegado a emitir el 50 % de votos afirmativos en relación al conjunto del censo, les sea constitucionalmente exigible a provincias como Almería o Teruel, por ejemplo, el alcanzar esa cota para posibilitar el acceso a la autonomía de sus territorios.

C. F.



La Constitución española a estudio (*)

Carlos Forcadell

A lo largo del curso 78-79 se desarrolló en la Facultad de Derecho de Zaragoza un seminario interdisciplinar sobre la recién nacida Constitución. Hasta dieciocho profesores de distintas disciplinas presentaron análisis del texto constitucional y de sus aspectos desde los distintos prismas de sus respectivas especialidades. El libro que ahora se ha publicado recoge esos 18 estudios y los acompaña con el propio texto de la Constitución, mucho menos difundido hasta hoy de lo que es deseable y obligado.

Afortunadamente es cada vez más frecuente la práctica de poner a disposición del público los resultados de la investigación universitaria, sacándolos del reducido círculo de las revistas especializadas. Son ya varios los Departamentos universitarios, en este caso una Facultad con lo que ello sugiere en punto a su vida orgánica e interna, que manteniendo el rigor en la investiación, se proyectan sobre el conjunto de una sociedad de la que la Universidad sigue bastante apartada a pesar de que su relación con el conjunto social es algo que se predica tópicamente desde todas las tribunas. Para ello sólo hace falta voluntad, la colaboración de una empresa editorial (Libros Pórtico ahora) y el acertar a conectar el trabajo universitario con temas de importancia y de interés general.

Este es el caso de la Constitución española, **una Constitución que los españoles no nos sabemos.** Cualquier sondeo al respecto daría resultados desastrosos. Un indicador comparativo del grado de conocimiento del texto legal fundamental nos mostraría cómo en relación con nuestros vecinos europeos, los españoles ignoramos básicamente la Constitución. Quienes, con dudosa adecuación, tengan la responsabilidad de enseñar en niveles escolares y de BUP se van a encontrar con que para explicar el primer texto legal no tienen más recursos que el propio texto y su imaginación, y malo será, va a ser, que la Constitución resulte aburrida desde el principio a las nuevas generaciones.

El libro editado por Manuel Ramírez, además de recoger los saberes de profesores (numerarios, no numerarios, catedráticos, adjuntos...) de nuestra Facultad de leyes y ofrecerlos a la sociedad, desde Zaragoza, es un instrumento para entender la primera ley, y por lo tanto para explicarla, y por tanto para que sea incorporada a la mentalidad de esas nuevas generaciones que habrán de considerar normal vivir en el marco de un ordenamiento constitucional legítimo.

El mayor número de los estudios que aquí se reúnen desentrañan aspectos concretos y puntuales de la Constitución, recogen su formulación y posibles interpretaciones, adelantándose en análisis técnicos y previsión de problemas a lo que habrá de ser labor del non nato Tribunal de Garantías Constitucionales, explican el origen y la fundamentación jurídica de las disposiciones, las sitúan en la perspectiva del derecho constitucional comparado y aun de la densa historia constitucional española. Profesores del Departamento de Derecho del Trabajo (Rivero, Revuelto, Alvarez) estudian las modalidades con que la Constitución recoge temas como los sindicatos, la negociación colectiva o el derecho al trabajo. El equipo de Derecho político se centra en temas como el de la definición del Estado como una monarquía parlamentaria (A. Bar), el Senado, que es contemplado por el profesor Portero como una Cámara falta de sentido, la moción de censura parlamentaria, que como medio para lograr la dimisión de un Gobierno (Art.º 113) puede ser ineficaz según el análisis de J. R. Montero, o el procedimiento de reforma constitucional (M. Contreras).

Los análisis de los diversos aspectos pretenden establecer técnica y científicamente los instrumentos para una posterior valoración, pero no están exentos, legítimamente, de una valoración propia, por encima de una neutralidad imposible o ideal. Particularmente críticas son las reflexiones del profesor Embid sobre el tratamiento que la Constitución da al hecho regional, no tanto por causa de la intención de los legisladores cuanto por «la imperfección» del texto constitucional que podrá traer graves dificultades a la hora de aplicar las disposiciones en punto a las autonomías regionales». Jesús Delgado, por su parte, al estudiar los derechos civiles forales en la Constitución, lamenta que «el horizonte de la unificación del Derecho civil ha desaparecido en la Constitución», unificación que necesitará de una reforma constitucional para llevarse a término».

Los internacionalistas hacen sus aportaciones sobre los tratados internacionales (J. L. Fernández) y sobre la política exterior del Estado en relación con las competencias de las comunidades autónomas. Trabajos de J. Bermejo sobre las fuentes del Derecho y de Rosa Ruiz sobre el Tribunal Constitucional cierran el apartado centrado en aspectos particulares del texto constitucional.

En la primera parte del libro cinco estudios analizan la globalidad del texto constitucional. El profesor Lalinde, a modo de introducción, sitúa históricamente la Constitución de 1978 y razona que el precedente más parecido sería la de 1876, producto de un pacto en-

(pasa a la página 10)

Los obispos, los padres y la clase de religión

Por instinto se arriman los obispos a sus más fieles aliados. Son éstos siempre e indiscutiblemente los padres, no sólo los padres católicos sino los padres a secas. La familia, institución reproductora y conservadora por excelencia, hace las mejores migas con la iglesia, interesadísima también en la transmisión de valores y pautas de conducta tradicionales. Hacen bien, pues, los obispos en proteger la familia. Mientras una y otra existan, la familia jamás va a traicionar a la iglesia.



Por ahí se le ve el plumero a la doctrina católica cuando insiste en el derecho de los padres a educar a la prole en las convicciones morales y religiosas que ellos quieran. Es un supuesto derecho basado en un concepto de los progenitores como propietarios de los hijos. ¿Por qué no hablar más bien del derecho/deber de todos, padres o no, de educar según el propio leal saber y entender, sin por eso hurtarle al educando los otros leales saberes y pareceres?

No se equivoca la iglesia al confiar a los padres la decisión sobre la enseñanza religiosa de los hijos. Incluso muchos padres nada o apenas católicos van a decidir a su favor. No es ninguna novedad. Toda la burguesía liberal, eventualmente anticlerical y casi siempre no practicante, de la Europa católica ha continuado, durante siglo y medio tras la caída del antiguo régimen, enviando a sus vástagos a colegios de la compañía de Jesús o de alguna otra santa compañía. En general, la fidelidad de la familia a la iglesia es ejemplar. En nuestra sociedad española resulta enternecedor comprobarla en muchas parejas con marbete progresista, donde a lo peor uno o los dos padres son increyentes convictos y confesos, pero que llevan religiosamente a sus hijos a colegios religiosos o a centros privados en los que la enseñanza de la religión no es ya vaticana, sino tridentina aún. Defienden en teoría la escuela pública y laica, mientras aceptan en la práctica la enseñanza privada y confesional. Tienen su disculpa, claro: ¡anda tan mal la escuela pública! Además, para el agnóstico curtido, el catecismo, como el sarampión, sólo se pasa una vez; pasa y deja inmunizado. En esto, algunos creyentes inconformistas –cristianos por la escuela laica y pública–, tal vez por padecer aún viejas heridas no cicatrizadas, se muestran menos contemporizadores y no comparten el frívolo juicio sobre la benignidad del sarampión.

La trilateral alianza iglesia/familia/escuela se cierra en un anillo perfecto cuando la enseñanza escolar de la religión queda en poder de la jerarquía eclesiástica. Así lo hacen –lo siguen haciendo– las recientes disposiciones ministeriales: los libros de texto en la signatura de religión habrán de contar con el dictamen favorable de la Conferencia Episcopal Española; los profesores de religión serán designados, vigilados y removidos por el ordinario del lugar, o sea, por los obispos.

Esta es la equívoca situación: en el Estado español, constitucionalmente laico, los programas, textos y enseñanzas de una asignatura de E.G.B. -asignatura académica, aunque no obligatoria– vienen fijados por una determinada iglesia, en particular por la jerarquía católica. De no estar ya tan sobado el fantasma de la inconstitucionalidad, habría que invocar aquí su sacro espíritu. Me contentaré con una evocación más trivial: el Estado español laico, muy neófito todavía en su secularidad, es como el incrédulo del chiste, que, no creyendo en la verdadera religión, mucho menos va a creer en las falsas. En cuanto laico, a ningún alumno de E.G.B. obliga a estudiar religión. Pero, si alguien la estudia, debe desde luego estudiar la verdadera, la católica, y según la interpretación autorizada que sólo los obispos pueden avalar.

La importancia que en la historia ha tenido y en la actualidad sigue teniendo la religión para gran parte de la humanidad seguramente justifica considerar necesario su conocimiento bajo la forma de una ciencia o una historia de las religiones que constituya –o forme parte de– una asignatura obligatoria durante algún curso en B.U.P. o a finales de E.G.B. En el marco de una sociedad pluralista y constitucionalmente laica el estatuto de docencia de tal signatura habría de ser análogo al de la ética, recogiendo los programas el hecho de que hay muchas formas de religión, como las hay de moral, y acogiendo incluso las posiciones de quienes tratan de ubicarse más allá del bien y del mal, más allá de lo profano y de lo sagrado. Puede uno encarecer, si quiere, el requisito de un elevado nivel de honestidad y sentido crítico en los enseñantes y los textos de dichas materias. Es, en realidad, un requisito exigible de todo educador, de todo material didáctico. Por eso mismo, no se entiende que para asegurar la calidad (es un suponer) de la enseñanza de la religión recurra el Ministerio a procedimientos de supervisión de textos y profesorado que son extraños a la ordenación general y que quedan confiados a las autoridades de una confesión religiosa. La posible declaración de muchos padres solicitando que sus hijos reciban clase de religión justo con todas las bendiciones eclesiásticas no basta para despejar la cuestión. ¿Qué hacemos con los que soliciten clase de religión, pero israelita, o protestante, o una suma de las heterodoxias?

Nadie quiere topar con la iglesia, ni el Gobierno ni la oposición. Como nadie quería topar con el ejército. Llega un momento, sin embargo, en que el ejército tiene que aprender a vivir en una situación democrática, no militarizada, y la iglesia a vivir en una sociedad laica y no confesional. Un pequeño detalle en esa sociedad es que la autoridad eclesiástica no ha de tener intervención alguna, como tal autoridad, ni en los programas ni en las personas que imparten la enseñanza pública o la oficialmente reconocida; y esto tampoco en materia de religión, que, caso de figurar como asignatura aparte, es una signatura más entre las otras. La cartera de Defensa ha de poder encomendarse a un civil, y la clase de religión a un laico, a un hereje, o al mismísimo diablo, si es que reúne las condiciones docentes requeridas. A toda enseñanza oficialmente reconocida de la religión habría que extender la sabia propuesta que Machado atribuye al maestro Abel Martín para la mejor organización de las Facultades de Teología: reservar una cátedra para ser desempeñada por el demonio en persona.

Alfredo Fierro

Prepararemos nuestra defensa

No fue nada el Pacto de la Moncloa en 1977, a penas tuvo importancia tampoco la congelación salarial del año pasado, para la «ofensiva de otoño» que están desarrollando la patronal, la derecha y el Gobierno.

Para esta ofensiva orientada a machacar a la clase obrera, no hacen falta ni necesitan emplear los tanques: las armas son de papel, que, a veces, tienen un filo más cortante que el más duro acero. Como en este caso.

En papel está escrito el Decreto de no-revisión salarial y cada una de sus palabras golpea como un mazo a los trabajadores. En papel elegante e inacabable está escrito el Plan Económico del Gobierno (PEG), y cada una de sus medidas son impactos de artillería de gran calibre. En papel, con letras engañosas en el título, está escrito el proyecto de Estatuto del Trabajador, y grande es la fiesta entre la patronal, porque contando con la aprobación del mismo, nos mira ya como a vencidos a los que hay que hacer pagar el precio de su derrota.

Pero, sin embargo, van demasiado deprisa los que no conocen la capacidad de resistencia de los trabajadores y el pueblo, la capacidad de rebelión y de rabia de tantos hombres y mujeres que no en balde han luchado por su vida y por sus derechos, para dejar, sin más, que los pisoteen.

Debemos prepararnos para resistir. Y resistir es lo contrario de «repartir cargas», es lo contrario de negociar «salidas» que valgan para todos, para explotadores y explotados. Porque la resolución de la crisis afecta directamente a los intereses antagónicos que existen entre capitalistas y trabajadores. Ellos necesitan acumular más beneficios, cerrar empresas poco rentables y mandar plantillas enteras al paro, facilitar el despido y la resolución de expedientes de crisis, aumentar los ritmos y la productividad, reducir nuestros salarios, limitar los derechos sindicales y políticos para dificultar nuestra defensa... Y nosotros lo que necesitamos es mantener los puestos de trabajo, aumentar los salarios, fortalecer nuestras organizaciones y ampliar nuestros derechos.

Evidentemente, las soluciones comunes no caben, y la negociación sólo puede admitirse como fruto de una batalla, como el resultado de una confrontación de fuerzas donde los trabajadores hayamos desplegado el máximo de lucha. Entonces, sí, pero antes que nadie se rinda por nosotros.

Pero, como ocurre siempre, nuestra defensa alarma a nuestros agresores y de atacados, por obra y gracia de sus periódicos independientes, de otros más alarmistas, de la inefable «tele», pasamos a ser desestabilizadores.

Desestabilizador es que tengamos nosotros millón y medio largo de parados, desestabilizadores son quienes quieren arrebatarnos derechos conquistados, desestabilizadores son quienes viven de explotarnos más y más, desestabilizadores son la CEOE, la UCD y su PEG.

No, nunca puede ser desestabilizador defender lo nuestro, y menos en lucha tan desigual. ¿Lo son, acaso, los sindicatos franceses o italianos que casi anualmente convocan una huelga general?

Las movilizaciones generales, incluida la huelga general, es el único camino allá y aquí. Aquí porque por su parte estas medidas son el inicio de su objetivo en materia económica y sindical donde todavía puede que no conozcamos lo peor. Y por la nuestra por la necesidad de actuar unidos, de asentar la idea una clase que resiste –pues no puede hacer otra cosa de momento– las agresiones de otra y evitar la desbandada de la salida individual. Porque el movimiento sindical necesita recobrar la confianza en sí mismo, su protagonismo reemplazado tiempo atrás por la burocracia y los pactos. Porque es la ocasión de llevar al ánimo de los trabajadores la conciencia de que es preciso resistir más allá de las consecuencias tal o cual reivindicación, en la perspectiva de acumular fuerzas para batallas futuras y el avance colectivo.

Joaquín Bozal
(Del M.C.A. y de las Ejecutivas Provincial y Regional de CC. OO.)

Monrepós: variante, pero menos

A Huesca le siguen tomando el pelo. Igual que hace unos años, o peor, pues hacerlo en esta época supone mayor descaro. La variante de Monrepós, tradicional reivindicación de estas tierras, no se ha comenzado por mucho que el diario oscense «Nueva España», órgano oficioso de la Unión de Centro Democrático (UCD) se empeñe en afirmarlo. Las obras que se iniciaron el pasado sábado corresponden únicamente a un corto tramo de siete kilómetros, comprendido entre los pueblos de Nueno y Arguis. Para esta realización, cuyo presupuesto alcanza 328 millones de pesetas, la Administración se ha marcado un amplio plazo: la empresa adjudicatoria, Auxini, tiene fijada como fecha de terminación el 24 de diciembre... de 1982.

«Altoaragoneses, sabed la noticia: El Gobierno UCD, dentro de pocas horas, dará orden de iniciar las obras de la variante de Monrepós.» («Nueva España», 26-X-79.)

Una fotografía a toda plana del alto de Monrepós, con los alardes tipográficos de rigor, publicada en la primera página de la edición de ese día, parecía sugerir que las obras emprendidas corresponden a ese tramo, el más elevado y difícil, por donde habrá que seguir circulando todavía muchos años.

«A bombo y platillo traemos a esta página la vieja imagen del puerto, tantas veces visitado por ministros del antiguo régimen, donde nos prometían la pronta realización del tramo carretero» («N. E.», 26-X-79.)

Y, a bombo y platillo, las jerarquías procedieron aquella mañana al obligado protocolo de poner la primera piedra. A la UCD de Huesca no le agradó la presencia de Juan Antonio Bolea Foradada, presidente de la Diputación General de Aragón, que tan apenas pudo pronunciar unas palabras. El protagonismo político debía quedar reservado a Sebastián Martín-Retortillo, quien, por razones de seguridad, estuvo acompañado de una discreta escolta.

No hubo champagne, ni cintas para cortar, pese a lo cual, el único socialista que asistió al acto –el alcalde de Canfranc, José Marraco– dicen que dijo algo parecido a «esto es un montaje triunfalista, propio de los mejores años del franquismo». Pero sus declaraciones no empañaron el-histórico-momento-que-estamos-viviendo.

«El camino del futuro para Aragón, Levante y España con Europa es la variante de Monrepós. Desde el sillón de ministro de Obras Públicas y Urbanismo, Joaquín Garrigues Walker prometió para este rincón altoaragonés el ansiado camino que hoy empieza a ser realidad. Va a ser muy difícil ocultar que este eje carretero fue la primera gran obra de la Corona bajo el Gobierno de Suárez, en los alrededores de la capital oscense.» («N. E.», 27-X-79.)



Inauguración como en los «buenos» tiempos

Frío, eso sí, y mucho, pasaron los padres de esta patria. Y como la austeridad espartana fue la norma del acto, sólo un pequeño grupo, los elegidos de entre los escogidos, se dirigieron a recuperar fuerzas a una bodega cercana al lugar, propiedad del senador de UCD por Huesca, Manuel Tisaire.

«Junto a las grandes máquinas, la evolución social de esta tierra que es auspiciada por el Gobierno del presidente Suárez, al que pedimos que venga a llenar más vacíos, que aún quedan en este sufrido rincón de Aragón. Las máquinas siguen trabajando y ya no cabe el escepticismo ni la indiferencia.» («N. E.», 28-X-79.)

Pero las máquinas no trabajaron. El escenario quedó vacío, como en una farsa concluida, poco después de que las autoridades emprendieran el regreso. Era sábado, y los trabajadores, que no debían estar para mucho teatro, volvieron a Huesca.

La variante Monrepós –ni que decir tiene que la deseamos todos– llagará algún día. Y ese día parece estar más cercano al haberse emprendido la ejecución de uno de sus tramos accesorios. Pero, por desgracia, todavía no ha llegado.

Ignacio Pérez

Sabiñánigo

Al alcalde no le gustan las risas

Antonio Ferrer, alcalde ucedista de Sabiñánigo, ordenó desalojar el salón de sesiones de aquel Ayuntamiento a unos 80 vecinos que presenciaban el pleno de la corporación municipal el pasado 18 de octubre. El motivo fueron las risas que suscitó su afirmación de que bastaba y sobraba con su presencia en la Comisión de Seguimiento y Estudio del Gas de Isín, pues él es, a modo de papa altoaragonés, **«la cabeza visible del Ayuntamiento»**. Los concejales socialistas intentaron abandonar también la sala, pero el alcalde se lo prohibió, aunque finalmente acabaron por marcharse.

Las actuaciones del alcalde de Sabiñánigo, calificadas de antidemocráticas por la oposición socialista, están creando dificultades a la vida municipal al negarse, por ejemplo, a facilitar a los concejales una copia de las actas de las sesiones plenarias, a cambio de las cuales sólo les proporciona extractos. Anteriormente impidió que se debatiera una moción sobre la necesaria elaboración democrática del orden del día de los plenos. A estas acciones graves, podrían añadirse otras más pintorescas, como es la de no dirigirse nunca a la oposición como Grupo Municipal Socialista, sino por los nombres y apellidos de sus componentes.

Instituto de Huesca

A enemigo que huye...

El pasado 6 de octubre «Nueva España», «el periódico de Huesca» daba la noticia del cambio de director en el Instituto de Bachillerato «Ramón y Cajal» de la capital de la provincia en los siguientes términos: «La personalidad del nuevo director supone una garantía de buen funcionamiento del centro, rectamente orientado hacia su única finalidad, sin mezcolanzas ajenas y enturbiadoras de su noble cometido: la formación y cultura de nuevos bachilleres». A juzgar por lo cual, el periodo de dos años de mandato del catedrático Antonio Sancho Hernández, desde julio del 77 hasta septiembre del 79, habría sido poco menos que el caos y el desmadre.

Otros comentarios aludían a esa etapa como época de crisis del Instituto. ¿Qué hay en el fondo de esas apreciaciones? Lo reñido de la votación, que dio la dirección a Antonio Sancho: 25 votos para él y 22 para el anterior director, que lo había sido durante 16 años ininterrumpidos, Joaquín Sánchez Tovar, expresaba ya desde un principio lo equilibradas que iban a estar las fuerzas en el centro. Pero si ha sido un periodo difícil, no parece que pueda hablarse en ningún sentido de crisis.

Por ejemplo, la proporción de aprobados en las pruebas de selectividad fue de un 58 %, pero si se suma a ello los resultados de septiembre, la proporción es muy semejante a la obtenida en los centros de enseñanza privada. Pero siempre son engañosas las estadísticas y mucho más cuando parte del alumnado ha tenido que estudiar en el «Aulario», edificio prefabricado, sito en la otra punta de la ciudad, y en unas condiciones poco menos que heroicas.

Realmente, lo que más ha preocupado a quienes hablan de crisis ha sido el fin de esos 16 años «idílicos» para entrar en una etapa de funcionamiento democrático. Durante los dos últimos años, la derecha, los continuistas, representados en el anterior equipo de dirección, pero además sólidamente instalados en la Delegación del Ministerio de Educación, con el esqueleto del sistema educativo oscense en sus manos, libraron una tenaz batalla de obstrucción y desprestigio contra el recién electo equipo, dentro y fuera del Instituto. Se trataba de utilizar todo para dejar claro que ya no había disciplina, que era el caos, que se hacía –oh, la palabra nefanda– política; y ello con la colaboración frecuente y desinteresada del «periódico de Huesca».

La nueva Dirección, con el respaldo de un grupo de profesores jóvenes, llegados de Cataluña, Euskadi, Valencia, Navarra, instauró un régimen de auténticas libertades. Los claustros se alargaron, ya que las decisiones se tomaban ahora tras pública discusión; que los PNN hicieran una huelga no sólo no era ya una catástrofe, sino que encontraba el respaldo de muchos compañeros, y siempre facilidades para reunirse y discutir.

A las evaluaciones empezaron a asistir los alumnos, se tomaron con más rigor, se organizaron seminarios y actividades; los incidentes de disciplina se enfocaron de forma dialogada y se preparó un proyecto de reglamento, con participación de los alumnos, encabezado por una generosa declaración de reconocimiento de derechos de los estudiantes, aunque éstos, con indudable miopía, no llegaron a aprobarlo.

El propio claustro fue ganando en cohesión y aislando las posturas más retrógradas en su seno, hasta llegar al curso pasado, en la larga batalla librada a propósito del Aulario, a decisiones casi unánimes. Todo ello en un clima de mejores relaciones con la Junta de la Asociación de padres, ocupada ahora por personas con ideas de corte democrático, de apoyo por un amplio sector estudiantil, que acabó por comprender cuánto le iba en el éxito del proceso, y, eso sí, de hostilidad frontal y permanente por parte de la Delegación y la Inspección. Episodio éste que proporcionaría al claustro un éxito parcial al lograrse el cese del delegado, Sr. Rosales.

Al margen de un nivel académico francamente aceptable, los mejores logros fueron en el terreno de la participación y la cultura. El Instituto contaba con una Biblioteca que había recibido los fondos de la antigua Universidad Sertoriana. Permanecía cerrada desde siempre, y si se pedía la llave a los bedeles se recibía una invariable respuesta: «Se ha perdido». Se abrió ahora, aumentándose los fondos bibliográficos merced a la utilización, de común acuerdo entre los alumnos y diversos jefes de seminario, de dinero conseguido por éstos en la elección de las editoriales de los libros de texto.

La Semana cultural del Instituto ha sido ya una realidad dos años consecutivos, con un éxito en aumento. Pero, quizá lo más importante: sin la insistencia a nivel público en la falta de espacio material en el actual «Ramón y Cajal» para las previsibles demandas de matrícula, sin la campaña ciudadana apoyada, cuando no impulsada, por el equipo de dirección, es fácil que no hubiera habido Aulario, pero sobre todo, presumiblemente hoy Huesca no contaría aún con el nuevo instituto de Torre Mendoza. No se puede separar la terminación de sus obras para este curso de las gestiones y la continua atención a éste problema por parte del «Ramón y Cajal» y la Asociación de Padres.

Hoy, la etapa de dos años está cerrada. Otro catedrático, miembro del equipo dimitido en julio del 77, dirige el centro y ha querido formar una dirección «técnica» que, síntesis de antiguos profesores del «Ramón y Cajal» y de algunos recién llegados, no ha definido aún, al parecer, su línea. Sin embargo, podrían haber surgido ya desacuerdos en ella. No de otra forma se explicaría la tan pronta dimisión del aún no nombrado oficialmente secretario. El deseo de conservar aspectos de la fachada ya consolidada durante estos dos años, la inactividad hasta ahora de la «oposición», los que «se movieron» estos dos años, parecen apuntar en un sentido bien concreto: debe haber elecciones para un nuevo equipo a finales del curso 79-80, se trata de ganarlas y eso hace que las espadas estén en alto y, desde luego, en una fase de tanteo. Elecciones que se celebrarán si el proyecto de Reglamento de Centros, preparado por UCD para impedir experiencias precisamente como la de estos dos años, no viene a evitarlo.

Arturo Arnáiz

Centro regional de TVE

Sin aragoneses casi

De un total de 30 trabajadores que componen la plantilla del centro regional de TVE en Aragón, menos de un tercio son aragoneses. De ellos, la mitad proceden de otros centros de la radio o Televisión del Estado por traslado o concurso restringido. El resto se seleccionó entre los 873 opositores que se presentaron, el pasado mes de septiembre, para cubrir las 14 plazas que salían a concurso. Sólo una, la de montador de informativos, ha quedado desierta por no alcanzar los participantes en la prueba el mínimo exigido. Y sólo una –excluyendo a los ordenanzas– ha sido ocupada por una aragonesa: Ana Bernabeu López, sobrina de la secretaria de Rafael Ramos Losada, coordinador general de centros regionales y presidente del tribunal examinador, que cubrirá la plaza de documentación.

La mecánica de las oposiciones varió según los puestos que salían a concurso, pero ninguno de los participantes sabía, a priori, el tipo de examen que se les iba a hacer. Debían prepararse unos temas y examinarse sobre ellos, aunque, en la práctica, muchas de las preguntas no se ajustaron luego a dicho temario. O hubo criterios tan curiosos como los que llevaron a exigir que preparasen el tema de «La España prerromana» a los que aspiraban a las plazas de ordenanza. Precisamente fueron éstas las que tuvieron mayor afluencia de participantes, nada menos que 169 personas, que, además del citado tema histórico, tuvieron que responder a preguntas como qué hacer con una carta personal para el director cuando éste no se encuentra en el centro, o cómo trasladar una caja pesada. Las solicitudes para la única plaza de telefonista también rebasaron el centenar.

Para los dos puestos de redactor se presentaron 87 periodistas, algunos con experiencia de años de trabajo en diversas publicaciones, que no pasaron ni la primera prueba de las dos que constaba el examen. Entre ellos se incluía la actual presentadora del programa aragonés, Rosa M.ª Artal, que no superó la segunda prueba, lo que hubiera convertido en definitiva su actual situación provisional. De los dos periodistas que han obtenido las plazas, uno procede de Madrid y el otro de Valencia. Entre las 100 preguntas que tuvieron que contestar, algunas, según varios participantes, no se ajustaron al temario, y otras consistían en saber, por ejemplo, el año en que murió Manolete.

También resultaron curiosas algunas cuestiones que figuraban en los exámenes de documentación, como saber el nombre de la última miss universo, el del ministro del Interior de la República Federal Alemana, o el del ganador del Tour de 1973. De las 74 personas que estaban inscritas en esta prueba, sólo 11 pasaron a la segunda, ya más específica.

Para el puesto de ayudante de producción se presentaron 84 solicitudes, y de ellas sólo cuatro superaron el primer examen. Unas preguntas se referían a conocimientos técnicos, como marcas y modelos de cámaras de cine, o el máximo de personas y material que interviene en una producción. Otras a aspectos más legales, como saber si hace falta asegurar el material que pertenece a TVE cuando se emprende un viaje. Había también una parte práctica, que consistía en desglosar un guión y organizar su rodaje.

Los exámenes de operador de sonido, de imagen, etc., se desarrollaron del mismo modo. Todas estas plazas han sido ocupadas por personal de otras zonas del país, e incluso del extranjero, como es el caso de la de ayudante de producción, que se la adjudicó un argentino.

Al final, descontento por parte de muchos opositores, que en algunos casos llegaron a impugnar las pruebas por presuntas irregularidades, e indiferencia por parte de otros, que se vieron superados por el alto nivel exigido. Pero una cosa queda clara, y es que la cláusula de buena voluntad, por la que TVE se comprometía ante la Diputación Provincial de Zaragoza –que regaló los terrenos y edificios que ocupa el centro regional– a dar preferencia a los residentes en Aragón a la hora de cubrir la plantilla, no ha sido cumplida.

L. C.

Transportes Urbanos de Zaragoza: la municipalización tendrá que esperar

Suben las tarifas



La municipalización del transporte público de Zaragoza, que todos los partidos políticos de izquierdas que ahora tienen mayoría en el Ayuntamiento defendían hace bien poco tiempo, ha sufrido, como mínimo, un aplazamiento de un año. En el pleno extraordinario celebrado el pasado 29 de octubre, la corporación municipal aprobó un aumento de tarifas –aunque con toda una serie de contraprestaciones sociales– solicitado por la empresa concesionaria del servicio, Transportes Urbanos de Zaragoza, S. A. (TUZSA). Los dos concejales del Partido de los Trabajadores de Aragón (PTA), Francisco Polo e Isabel Pérez, votaron en contra del dictamen elaborado por la comisión encargada del tema, que curiosamente preside el propio Polo.

Según ese dictamen, la tarifa conveniente para 1980 sería de 12 pesetas. Pero habría que añadirle el coste que supondrán a TUZSA las mejoras del servicio acordadas por la comisión municipal, con lo que, en definitiva, la nueva tarifa ha quedado fijada en 13 pesetas.

Estas mejoras sociales consistirán en la creación de dos nuevas líneas de autobuses: Vadorrey-Puerta del Carmen y Torrero-Seguridad Social-Delicias, así como la prolongación de la línea 32 hasta la Bombarda. Todas ellas se pondrán en funcionamiento antes del próximo día 15. En el convenio firmado por el Ayuntamiento y TUZSA también figura el mantenimiento de la tarifa de 10 pesetas para los que viajen antes de las nueve y cuarto de la mañana, y la reducción hasta 8,50 pesetas de los billetes para pensionistas, además de la renovación de 17 autobuses con más de 15 años de servicio. Se ha fijado también la posibilidad de imponer sanciones a la empresa concesionaria, según la gravedad de las infracciones que cometa.

Razones para los «no»

Los dos concejales del PTA se opusieron al dictamen por considerarlo apresurado, y no porque planteasen, para ya, la municipalización del servicio. Su propuesta consistía en rechazar el incremento de tarifas una vez más y en seguir negociando con la empresa, al mismo tiempo que pedían que los acuerdos en este tema se sometiesen a información pública. A su juicio no existía el riesgo de que el gobernador civil aprobase la tarifa de 14 pesetas, propuesta por TUZSA, si el Ayuntamiento la rechazaba, ya que la empresa no había presentado ningún estudio económico que avalase su solicitud.

Los grupos municipales del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE) y PTA, aseguran que el tema de la municipalización del transporte público se podría abordar en el futuro con tres opciones posibles: absorber TUZSA, crear una empresa nueva con capital del Ayuntamiento o constituir una empresa mixta en la que la corporación municipal tenga la mayoría de las acciones. Para Francisco Polo, cualquiera de esas posibles alternativas tiene que dar solución a todo el transporte público de Zaragoza, con especial atención también a los barrios periféricos como San Juan de Mozarrifar, Movera, Motañana, etc. El portavoz del PSOE en este tema, Luis Gascón, ha manifestado que lo único que hay, por el momento, es un expediente en el que sólo se contienen las reivindicaciones de las asociaciones de barrio, y un modelo de bono para los usuarios, como el que circula en Barcelona.

UCD, por la municipalización

Puede concluirse, pues, que la municipalización del transporte público Zaragoza va para largo, e incluso que este Ayuntamiento, con mayoría de izquierdas, podría acabar su mandato de cuatro años sin haber afrontado el tema. Curiosamente, Unión de Centro Democrático (UCD), al revés de la que había sido su trayectoria anterior, habló por boca de su portavoz, Villalba Arlegui, de la municipalización del transporte público como un objetivo a lograr durante la sesión extraordinaria del pasado día 29.

Uno de los mayores obstáculos para que el Ayuntamiento controle este servicio público es el pliego de condiciones vigente, que permite a la empresa obtener el 15 % bruto de beneficios, en relación a los costes anuales. Ese acuerdo fue aprobado por el anterior Ayuntamiento, que presidía Miguel Merino, hoy concejal de UCD. El actual Ayuntamiento ha recurrido contra ese acuerdo por considerarlo lesivo para los ciudadanos de zaragoza, y está a la espera de la sentencia del Tribunal Supremo que podría cambiar sustancialmente las bases de negociación entre TUZSA y la corporación en próximos años, ya que parece descartada la municipalización a corto plazo.

Plácido Díez

Las calles hablan

Hace bastantes meses ANDALAN publicó varios artículos sobre «las calles calladas», todas aquellas calles y plazas zaragozanas o aragonesas a las que tras la Guerra Civil se transformó llamando a cuantas simbolizaban libertad y progresismo con los más importantes nombres que evocaban la victoria. El día 18 de octubre, el Ayuntamiento zaragozano aprobó, aunque con fuerte oposición ucedea, el cambio de catorce nombres de calles y plazas de esas que más directamente seguían recordando un levantamiento y un régimen masivamente «superado» por la inmensa mayoría del pueblo español en dos referéndums y otras tantas elecciones generales.

Hasta hace bien poco no fueron sólo las calles: aquí habían estado calladas hasta las piedras, hasta las tapias de Torrero, cuyo espanto durante y después de la guerra acaba de contar en estas páginas Luis Germán. Ese «anterior régimen», ¡claro que forma parte –¡ay!– de nuesta historia, sufrida, dolorida, en tantos casos, asumida siempre! Porque la Historia pesa y cuenta, sea cual sea; y es algo que todos deseamos superar, necesitamos superar urgentemente, aunque no debemos olvidar. Porque fue demasiado espantosa aquella tragedia, demasiado duros los años que la siguieron como para que jamás deban repetirse, ni la Guerra Civil, ni el maniqueísmo brutal que la sucedió.

Hay bien poco –ningún– «revanchismo», ningún «placer» en nuestras manos y conciencias, en nuestras intenciones; y creo que puedo hablar en este caso en nombre de la inmensa mayoría de las gentes de izquierda que apoyamos este Ayuntamiento y hemos visto con indudable satisfacción éste y otros muchos suaves, prudentes, eficaces pasos municipales. Hablo, escribo, sobre todo, de esta mayoría de españoles que no llegamos a conocer la guerra, pero crecimos oyendo día a día el «parte» en la radio, los gritos rituales y hasta la simbolización –que aún escuece como monopolio de un grupo de españoles– de la bandera, el himno nacional y hasta el patriotismo. No queremos abrir sino cerrar brechas. Y estos nuevos nombres no hieren a nadie, retornan a veces a temas familiares, sencillos, evocadores de la vieja ciudad pacífica y rural de nuestros bisabuelos; los sustituidos si sonaban cada día a herida abierta en sal para cuantos perdieron, huyeron, se escondieron, o supieron de sus seres más queridos sepultados tras el tiro de gracia o la caída en un frente. Hay viejas deudas o redescubrimientos muy importantes, porque ¿cuántos zaragozanos sabían, saben, quiénes fueron Josefa Amar, el Conde de Aranda, don Marceliano Isábal o es María Moliner? Acaso en breve procuremos una noticia de urgencia, pues bien merecida calle tienen ésos y tantos otros beneméritos aragoneses.

¿Eran cambios urgentes –se preguntaba la activa y combativa María Antonia Avilés? Si alguien llama urgencia a cuatro años, cuatro, tras el comienzo del final de la Dictadura, cuando las carnes se abren de ver tanto consenso y tanto chantaje golpista, tanto viejo cargo en su sitio, tan delicada y elegante –¿importante?– espera y esperanza en la inmensa mayoría de los demócratas de verdad, mientras los «nuevos demócratas» lo llenan todo, lo abanderan todo, lo manipulan casi todo.

Quedan, quedan aún muchos nombres parcialistas, absurdos, de «trágalas» en pueblos aplastados tras una guerra y una postguerra infinitas; nombres ridículos otras veces, o de torpe halago a gobernadorcillos, en grupos escolares, plazas, estadios deportivos y calles de todo Aragón, de mucha España. Incluso, en la mayoría de los casos, y desde la pura y profesional historia, paz a todos los muertos, a cuantos cayeron en uno y otro bando tantas veces por razones geográficas, casi siempre con idéntico amor a esta cosa tan inmensa y tan difícil de poner en su sitio que llamamos España. Recuerde cada cual a los suyos, mantenga su fe, su razón, su respeto: los de izquierdas tenemos los nuestros, y el digno silencio hacia todas las creencias honradas y sinceras de los demás, que las hay, y muchas (por eso fue aún mayor la tragedia española, porque aquí no se supo, se pudo, se quiso entender mucha gente de bien, y las discusiones hudieron al país en sangre al servicio de intereses de pocos).

Pasearemos, dialogaremos, caminaremos despacio y fraternalmente, cada día más, por estas calles que ya –aunque las placas duren hasta enero– llevan nombres sin heridas para nadie en sus esquinas. Y que las zonas peatonales, ojalá cada día más y más hermosas, y este nuevo espíritu municipal nos ayuden a todos a buscar y encontrarnos.

E. F. C.



■ **La Academia General Militar** ha efectuado un completo pedido de libros de **tema político** a una librería zaragozana. **La Constitución y el Derecho Constitucional** podrían entrar a formar parte próximamente de las enseñanzas impartidas en dicho centro docente.

■ **José Joaquín Sancho Dronda,** director general de la Caja de Ahorros de Zaragoza, **es el único aragonés** residente en su tierra **que figura en la lista de los cien españoles más influyentes,** elaborada por un semanario nacional.

■ El Ayuntamiento de Zaragoza deberá hacer constar en las nuevas placas que rotulen **la actual calle del general Franco** el nombre **completo** de Pedro Abarca de Bolea, **para que** no se confunda a aquel **Conde de Aranda con Jesús Aguirre,** esposo de la duquesa de Alba, que es quien ostenta actualmente dicho título.

■ **Andrés Pie Jordá dimitirá** en los próximos días **como director del Colegio Universitario de Huesca,** ante la presunta incompatibilidad de dicho cargo con el de decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza, que ocupa también. El doctor Pie **no cobraba nada** por su trabajo en Huesca.

■ **La Asamblea de parlamentarios de Aragón podría ser convocada** el día 11 ó el 18 próximos, a fin de empezar los trabajos de **redacción del Estatuto de Autonomía.**

Marín Bagüés

...O la aventura de ser pintor en Zaragoza

Esta puede ser una de las conclusiones que gran parte del público puede sacar después de visitar la exposición antológica de Francisco Marín Bagüés (Leciñena, 1879, Zaragoza, 1961).

El autor de estas líneas y director de esta muestra pictórica coincide también con este sentimiento. Es decir, he querido ser fiel al pensamiento artístico de Marín Bagüés desarrollado casi en su integridad en Zaragoza a lo largo de los sesenta años de este siglo. En esta exposición de La Lonja están presentes todas sus grandes obras que le proporcionaron fama y prestigio bien ganados; otras muchas, menos conocidas para el público zaragozano, pero que rivalizan en aciertos artísticos y en espontaneidad y, sobre todo, una cumplida selección de sus numerosísimos proyectos, estudios, bocetos y apuntes, de tamaño menor, a lápiz, carboncillo o al pastel. Con este último grupo de obras menores he querido mostrar comparativamente tanto en el catálogo como en la sala de La Lonja el proceso creador del pintor. El intervalo entre la idea que lentamente va madurando y el resultado definitivo. Es aquí donde se puede constatar con toda evidencia y, por qué no, tirar por tierra la mitificadora idea de la **inspiración artística,** intendida como un inesperado hallazgo o momento feliz que se materializa tal cual en una obra acabada.

La inspiración, y el ejemplo de Marín Bagüés es ilustrador, no es patrimonio de privilegiados, sino de trabajadores constantes que luchan e investigan por una sola idea que a veces tarda años en encontrar su forma definitiva. Hay apuntes, como los del gran cuadro de **La Jota** (1932) que se inician hacia 1912, que se ajustan a la composición definitiva del gran cuadro en pequeños dibujos unos años más tarde, que luego se adormece la idea, para aflorar, cuando Marín domina técnicamente la expresión del movimiento, en esta obra que pensó como homenaje a Aragón.

La inspiración como resultado de un duro trabajo en solitario y de un paralelo dominio del oficio es, a mi modo de ver, el aspecto más humanamente engrandecedor de todo artista.

No voy a repetir la biografía de Marín Bagüés, ampliamente comentada en el catálogo, ni su curriculum artístico. Simplemente quiero comentar algunos aspectos de su biografía o quehacer artístico en Zaragoza. Porque fue uno de los pocos pintores de su generación que quiso quedarse a vivir definitivamente aquí. Y así le fue profesional y económicamente en muchos momentos. Los que el conocieron más próximamente podrán pensar que su obstinación en no querer vender obra fue el obstáculo para que no tuviera una vida económicamente más desahogada y su estilo una mayor difusión. Es cierto. Pero también hay que reconocer que Marín nunca quiso hacer una pintura halagadora y fácil, incluso en géneros como el retrato, que tanto prodigó, y las naturalezas muertas, su estilo se muestra sobrio, austero y apartado de las modas y del gusto del gran público. Incluso cuentan que cuando, en los años de la inmediata postguerra, un cierto marchante de fuera de Aragón vino a encargarle una serie de cuadritos decorativos o bodegones, a tanto el cuadro, lo echó a cajas destempladas de su estudio. Siempre quiso pintar lo que veía y sentía. Era un concepto ético del pintor que no quiere «venderse», exacerbado tal vez, pero que de todas formas no encajaba ya en el desarrollismo artístico generalizado de los años cincuenta.

El porqué de esta exposición

Pues además de la efemérides del centenario de su nacimiento, que bien merecía este homenaje, se han pretendido dos cosas. Por un lado, y como iniciativa del Ayuntamiento de Zaragoza, iniciar así una serie de exposiciones antológicas dedicadas a los artistas aragoneses.

Alguna en proyecto ya, como la de Marcelino de Unceta, otras, en la mente de todos, pero que necesariamente deben ir precedidas de estudios biográficos y catalográficos, como las de Pradilla, tan mitificado y deficientemente conocido únicamente a través de sus grandes y logrados cuadros de pintura de Historia, o de Hermenegildo Estevan, el exquisito discípulo de Carlos de Haes, o de Mariano Barbasán, el más técnico y de vibrante colorido, o de Luis Berdejo, todavía en solitaria actividad creadora fuera de Aragón, o de Santiago Pelegrín, probablemente el pintor aragonés más decididamente cubista, o de Martín Durbán, muerto en el exilio político, o de González Bernal, fallecido también en el exilio artístico, y un etc., etc., en el que hay que incluir necesariamente a los escultores, de cuyos talleres familiares salieron a comienzos de este siglo un numeroso y activo grupo de artistas.

Creo que es ésta una de las maneras más adecuada, a través de exposiciones antológicas y de previos estudios de investigación, para tener una visión exacta y directa, sumamente amplificada por el lugar de La Lonja, para conocer lo que ha sido y dado de sí nuestra historia artística de Aragón. Sin mitificaciones ni nostalgias, como ocurría a principios de siglo con la utópica creación de una Escuela Regional de Pintura Aragonesa, que ni existió ni pudo ser, convertida siempre en estéril letra impresa.

Personalmente, la preparación y montaje de esta exposición ha sido para mí una satisfacción por poder dar a conocer directamente al público un trabajo de investigación en el que invertí tres años, y que de haber seguido su cauce normal hubiera visto la luz primeramente en forma de grueso libro de acceso limitado y final, entre otros, en el anaquel de una biblioteca. El tema y sus características –obras pictóricas– me brindaban esta especial circunstancia, que no he dudado en aprovechar, y postergar la publicación del catálogo y estudio del pintor para una ocasión inmediatamente posterior.

De las 860 obras que catalogué durante esos años de investigación, he seleccionado para esta muestra 185. Sin duda todas las más significativas y, sobre todo, aquellas que de un modo didáctico pueden ayudar mejor a comprender la personalidad creadora de Francisco Marín Bagüés. Se ha sacrificado el criterio estético de la muestra en favor de una presentación cronológica de las obras expuestas, para así poder visualizar mejor los múltiples caminos que tuvo abiertos o intuyó Marín durante su vida, los que lastimosamente abandonó tal vez, y los que le impuso el autolimitado mundo de Zaragoza, Castelserás y Leciñena, donde trabajó y pintó en solitario.





Marín Bagüés, en 1910 y a la edad de 63 años.



La catedral de Oleo perteneciente a una colección particular de Sevilla.

La generación de Marín Bagüés

A muchos les sorprenderá sin duda, después de recorrer sus obras, la variedad de estilos, de saltos bruscos y de cambios que propician muchos de sus cuadros. Parece como si en una misma biografía hubiera sucesivamente «varios» Marín Bagüés a veces distintos y contrapuestos; incluso, en alguna época contradictorios. Hay un Marín Bagüés, juvenil, de los años de estudios en Madrid, representado en ese breve florilegio de primeros cuadritos, en los que descubrimos a un pintor espontáneo, de abocetada pincelada y luminoso colorido. Pero este camino terminó ahí. ¡Qué lástima!, porque era un prometedor e innovador comienzo artístico. Después los grandes cuadros de pintura regionalista le condujeron por otros caminos más de moda en España y al gusto de Zaragoza. Claro, que esto mismo les ocurrió a muchos otros pintores españoles que, encorsetados por un riguroso figurativismo, desembocaron en la pintura regional. Incluso algo similar le ocurrió al maestro común de todos ellos, Joaquín Sorolla, reconocido oficialmente después de la Exposición Nacional de 1901. De sus apuntes de color y bocetos a sus grandes cuadros de asunto, hay un bache y una pérdida de espontánea jugosidad.

Cuando Marín Bagüés empieza a hacer pintura regional en Zaragoza, lo hace de un modo personal y diferenciadamente innovador respecto de los restantes pintores aragoneses. Pinta las figuras con sobriedad, tal como las ve en sus cotidianos contactos que anota en rápidos apuntes. Pero se trata de una pintura regional reducida exclusivamente al mundo rural y campesino. Un mundo que empieza a perder su «carácter racial», como reconocían los críticos zaragozanos, absorbido por la ininterrumpida emigración hacia la ciudad. Ni Marín Bagüés ni los pintores de su generación pintaron las gentes y las escenas de un Aragón urbano, reducido, prácticamente a Zaragoza.

Pertenece Marín a una generación de jóvenes artistas –pintores y escultores– que se dan a conocer entorno a los años de la gran Exposición Hispanofrancesa de 1908. Personalmente los he calificado como **la generación de 1908;** la generación en la que depositaron las esperanzas de ver reencarnada la Escuela Regional Aragonesa de Pintura, tanto la nueva burguesía como los intelectuales regeneracionistas. Fueron la alternativa que podía ofrecer Aragón en el concierto nacional de la pintura regional vasca, andaluza, castellana, levantina, etc. Pero nada de eso ocurrió.

De este grupo de jóvenes pintores, Santiago Pelegrín, Angel Díaz Domínguez, Julio García Condoy, León Astruc, Justino Gil Bergasa, Casto Pérez, etc. Marín será el único que permanecerá después de su vuelta de Italia en Zaragoza. Por unos breves años, de 1912 a mediados de la década de los veinte, permanecerán en Zaragoza, sujetados por la eufórica coyuntura de la exposición de 1908, prolongada por el impulso económico de la primera gran guerra. Pero después, con la crisis de los no tan felices años veinte, todo se derrumbará repentinamente, a pesar de unos últimos encargos artísticos colectivos como la decoración del recién estrenado edificio del Centro Mercantil. Esto era todo lo que podía ofrecer la ciudad. Cada artista iniciará un solitario camino que terminó en la diáspora.

Para Marín terminó también la época dorada de sus éxitos con esta situación general agravada por su crisis de salud. Tuvo la valentía de quedarse, o tal vez fue la única salida, pero afrontada con un espíritu renovador e investigador, en solitario desde su «torre de marfil». Sus experimentos en otras técnicas artísticas, como el grabado y la escultura, fueron un desconcertante camino en el que abandonó transitoriamente el color, sustituido por el dibujo espontáneo y deformador de los paisajes del Bajo Aragón, de Zaragoza y de sus viajes por España. Muchos de estos dibujos quedaron archivados como proyectos en sus carpetas, unos pocos sirvieron para posteriores reelaboraciones en color.

Una nueva generación, de entorno a los años próximos a la guerra civil, marcaba ya nuevos caminos inaceptados en Zaragoza y olvidados a continuación en los años de la postguerra. Este fue el sino del puñado de artistas aragoneses que terminaron en el exilio, o en el anonimato, pasajero, pero denso. A Marín como a los de su generación, ya cumplidos los sesenta, les llegó el turno de las reposiciones, homenajes y exposiciones que no habían tenido en sus años jóvenes. Marín Bagüés, endurecido en el trabajo solitario de años anteriores, prescindió de todo ello y siguió su laborioso proceso creador, rememorando aquel mundo rural con la misma dignidad y franqueza que lo había hecho en sus años jóvenes.

Ficha biográfica

Francisco Marín Bagüés nació en Leciñena, el 16 de octubre de 1879. Murió en Zaragoza, a los 81 años, el 24 de mayo de 1961. Cursó estudios artísticos en la Escuela Elemental de Artes Industriales de Zaragoza, donde tuvo como profesores a los escultores Carlos Palao y Dionisio Lasuén. Amplió estudios en Madrid, en la Academia de B. A. de San Fernando. En 1909, después de obtener una beca de la Diputación Provincial de Zaragoza, marchó a Roma y Florencia, donde permaneció cuatro años. A su vuelta a Zaragoza fue nombrado, en 1913, Conservador de la Sección de Pintura del Museo Provincial de B. A. En 1918 fue nombrado Académico de la Real Academia de Bellas y Nobles Artes de San Luis de Zaragoza. Obtuvo medallas de tercera y segunda clase en las Exposiciones Nacionales de 1910 y 1915. Vivió siempre en Zaragoza. Sus restos descansan **en la fosa común** del Cementerio de Torrero.

Manuel García Guatas

Una designación polémica

A principios de verano, ocho artistas aragoneses fueron designados por el Cabildo zaragozano para decorar una de las cúpulas del Pilar, con lo que se desmintió el rumor de que Salvador Dalí iba a ser el encargado de hacerlo. La elección recayó en Angel Aransay, Baqué Ximénez, Iris Lázaro, José Luis Cano, Natalio Bayo, Pedro Giralt, Pascual Blanco y Martínez Tendero. Tras una primera reunión de los mencionados artistas, su número quedó reducido a seis. Pedro Giralt abandonó por motivos personales e Iris Lázaro por disconformidad con la forma como se había hecho la elección.

Casi al mismo tiempo que, coincidiendo en el Congreso Mariano, se exponían en la catedral de La Seo los bocetos para dicha cúpula, pintores, arquitectos y otras gentes relacionadas con el mundo del arte de Zaragoza redactaban una carta de protesta por la designación, ya que, en su opinión, lo normal hubiera sido convocar un concurso libre para que todo el que quisiese presentara su proyecto, y poder elegir luego los mejores. El método utilizado por el Cabildo, acusan, ha dejado fuera a más de doscientos pintores, además de seguir favoreciendo a algunos nombres que cuentan con apoyos oficiales desde hace años. «Nuestra protesta no va contra los elegidos, sino contra los que los han designado, que aún no sabemos quiénes son», puntualizaron a este semanario.

Por su parte José Luis Cano, uno de los elegidos, ha manifestado a ANDALAN que ni él ni sus compañeros conocen los criterios por los cuales se les designó. «Tenemos el encargo de decorar el Pilar y en ello nos centramos –comentó–. No obstante, nos estamos viendo envueltos por un ambiente hostil por parte del resto de compañeros de profesión, cuando nosotros no hemos pretendido en ningún momento que se restringiera la convocatoria».

Así las cosas, el pasado día 25 se hizo pública una nota de la Comisión encargada por el Cabildo para gestionar el tema, pidiendo bocetos a todos los pintores aragoneses para los espacios que todavía quedan libres en el Pilar. Pero esta medida ha sido calificada de «poco clara» por los promotores de la carta antes mencionada. «Ahora parece que todos podemos participar –señalan–, cuando la pura realidad es que sólo nos han dejado unos huecos; el resto lo pintarán los elegidos desde el principio».

L. C.

Entre tensiones y amenazas

Utebo dijo sí al «Hiper»

Con diez votos a favor, dos en contra y una abstención, el Ayuntamiento de Utebo ha dicho sí a la instalación del «Hiper» en la localidad. Durante el Pleno, el concejal del Partido Comunista recordó el procesamiento que el alcalde tiene pendiente por presunta estafa. Salió en defensa de éste el ucedista José Luis Merino, mientras el concejal comunista se oía gritos de «sinvergüenza» y, más tarde, amenazas de ser «rajado». Entre tensiones, el Centro Comercial ha dado el primer paso.



Ayuntamiento de Utebo: marejada a causa del hiper.

«Centro Comercial Carretera de Utebo» es el nombre elegido por Alcampo, S. A., para el hipermercado que ha proyectado instalar en dicha localidad zaragozana. Se trata de una empresa de capital francés –S. A. de Mercedes Samu– que explota numerosos establecimientos de este tipo en el país vecino. El de Utebo es el primero de una serie que pretende implantar ahora en España. Frente a las críticas que el proyecto ha levantado en diversos sectores, sobre todo de Zaragoza, Alcampo ha encontrado su mejor aliado en el alcalde local, Carlos del Río, quien señala que el hiper no sólo no le costará un solo duro a su Ayuntamiento, sino que, «al contrario, nos reportará catorce millones al año en impuestos municipales».

Las cifras

El centro comercial estará ubicado, según el proyecto, en la margen izquierda de la autovía Zaragoza-Alagón, dentro del término municipal de Utebo y en el límite de éste con el de Zaragoza. La extensión prevista es de 84.307 m.², de los que el 24 % será superficie construida (22.596 m.²) y el resto zona verde (6.000 m.²) y aparcamientos (1.500 plazas). El edificio constará de una sola planta de 5,5 metros de altura, de la que el 70 % estará destinado a las secciones de alimentación, bazar, textil, etc. El 30 % restante se dedicará a instalar unas 50 tiendas independientes, de comerciantes especializados.

El hiper incluye, además, estación de servicio, parque infantil, restaurante, cafetería, estanco y quiosco de prensa. Los terrenos elegidos pertenecen a 17 propietarios, a los que se les ha ofrecido un precio unificado (susceptible de negociación) de 1.000 ptas. el m.².

La incidencia del centro comercial en la zona ha sido estudiada por técnicos del Ayuntamiento de Utebo, pagados por Alcampo, S. A. Se ha calculado un movimiento diario de unos 3.800 automóviles, que representan, siempre según las previsiones de la empresa, un 12 % de la capacidad de la autovía, que ha fijado en 21.000 vehículos diarios.

Alcampo, S. A., piensa efectuar ventas en su hiper por valor de 2.000 millones de pesetas al año, lo que supondría absorber el 4.16 % de la capacidad de compra de los zaragozanos en 1980. Para atender a todos sus servicios piensa contratar a unas 300 personas, en su mayoría mujeres.

Las razones del alcalde

Carlos del Río, que llegó a la alcaldía de Utebo encabezando la lista del Partido Socialista Obrero Español, está llevando personalmente todo lo que concierne al centro comercial. «La gente habla sin saber, casi nadie ha visto el proyecto porque lo tengo yo, y hasta que no salga a exposición pública no hay razón para que gente de Zaragoza exija verlo». El caso es que tampoco muchos de sus convecinos lo han ojeado. Saben, por boca de su alcalde, que el hiper creará 300 puestos de trabajo, que se construirá un puente sobre la autovía de Logroño, o que se plantará un árbol cada 50 m.² de construcción. Y que, contando todas las inversiones previstas (a última hora se ha incluido un camión para la basura), y lo que la empresa tenga que pagar en concepto de plusvalía, abonará al Ayuntamiento de Utebo 66 millones de pesetas más otros 14 millones en impuestos.

En esto y en su defensa se centra Carlos del Río. Por oponérsele, tuvo que dimitir el primer teniente de alcalde, también socialista. El alcalde ha recibido incluso una carta de la Asociación de Vecinos (de la que fue uno de los fundadores) solicitándole que aplace cualquier decisión hasta sopesar pros y contras, a lo que se ha negado. Según sus palabras, «el pueblo tiene que estar informado, pero la votación la deben hacer los miembros de la corporación municipal». Y sabe que, por el momento, cuenta con el apoyo de la mayoría de los concejales, entre los que figura el ucedista y vicepresidente de la Diputación Provincial, José Luis Merino. El presidente de dicho organismo, Gaspar Castellano, ofreció hace unos días cinco millones de pesetas al Ayuntamiento de Utebo (que deberá recalificar los terrenos del hiper y hacer un nuevo plan general de ordenación urbana) para que fuesen los arquitectos de la Diputación, y no los de Utebo, quienes lo llevasen a cabo. Tanto Castellano como Merino poseen propiedades en el pueblo, algunas próximas al futuro centro comercial.

Reunión polémica

Antes de que un grupo de vecinos, que se oponen al hiper, tuvieran tiempo de discutir públicamente el tema, el alcalde montó, el pasado martes, una reunión informativa con técnicos de Alcampo, S. A., sobre el anteproyecto y sus ventajas. Al acto asistieron varios zaragozanos, que fueron considerados como «intrusos» en los asuntos de Utebo, como si el centro comercial proyectado no fuera a tener ninguna repercusión en Zaragoza. Hay que tener en cuenta que el término municipal de Utebo se encuentra totalmente englobado en el de la capital y más cerca del centro que muchos barrios.

En la reunión hubo intervenciones para todos los gustos; desde una madre que pidió, ya, trabajo para sus cuatro hijas, hasta uno de los 37 pequeños comerciantes del pueblo, que relató las penurias de este tipo de establecimientos y la competencia de los economatos. Un técnico de la empresa le contestó acusando de competencia desleal a los economatos que, aseguró, no se pueden comparar a los hipermercados. Otros argumentaron que los pequeños comerciantes abusan y hay que cabar con eso: «Si mi mujer pueden comprar las patatas más baratas, por mi parte lo hará», afirmó el alcalde. Al concejal comunista Victoriano Ruiz, que entre otras cosas le acusó de llevar los asuntos personalmente, Carlos del Río llegó a decirle: «No tengo la culpa de que tenga usted la mentalidad de un mosquito».

El día 24 el alcalde volvió a convocar a los pequeños comerciantes, los cuales, ante la hipotética imposibilidad de oponerse al hiper, pidieron instalarse en él. El jueves, la Asociación de Vecinos volvía a solicitar, sin éxito, el aplazamiento de la decisión final. El alcalde sólo ha aceptado autorizar un debate sobre el tema, en el salón de sesiones del Ayuntamiento, a petición de Victoriano Ruiz, pero a condición de que no intervenga ningún «forastero» (léase zaragozano) ni el convocante, pues en caso contrario hará desalojar la sala.

Lola Campos

Coordinadora antinuclear

El pasado fin de semana se reunió en Zaragoza la coordinadora de comités antinucleares del Estado español, que agrupa a organizaciones ecologistas de Aragón, Rioja, Castilla, Cataluña, Euskadi, Valencia y Extremadura. Entre los temas tratados figuraron el Plan Energético Nacional, manifestando los participantes en la reunión su decidido propósito de oponerse a su puesta en marcha, que supondría la construcción de nuevas centrales nucleares, así como pedir la paralización de las tres centrales de este tipo ya existentes, de las explotaciones de uranio, y del transporte y almacenamiento de productos radioactivos.

El canon sobre la energía eléctrica, recientemente aprobado por el Gobierno, no solucionará los desequilibrios regionales en opinión de los reunidos, que lo calificaron de «simple chantaje a las poblaciones afectadas y cuyas principales consecuencias llevarán a favorecer el despilfarro y a provocar falsos enfrentamientos entre las diferentes comunidades».

El comunicado hecho público por la Coordinadora en Zaragoza denuncia también la campaña de desinformación sobre estos temas realizada tanto en televisión como en los centros escolares, y el proyecto de construir una base militar de la OTAN en Canarias, dotada de armamento nuclear.

La Constitución...

(viene de la página 3)

tre los partidos políticos y el monarca con la anuencia del ejército: en lo relativo al tema religioso estaría en línea con la de 1869 y por lo que se refiere a las autonomías con la de 1931. Entiende que la ideología de la Constitución es la de la socialdemocracia, concepto que define como «la forma más moderna del liberalismo en su lucha para escapar del autoritarismo sin caer en el socialismo» (pág. 15), con una función similar a la del krausismo en el siglo pasado. Gil Cremades coincide de alguna manera con estos análisis («Las ideologías en la Constitución») al encontrar elementos democristianos, socialdemócratas y aun la posibilidad socialista del Art.º 129, 2: «Los poderes públicos... establecerán los medios que faciliten el acceso de los trabajadores a los medios de producción», explicitando que el consenso producido en su gestación ha sido un consenso de intereses, no ideológico. F. Galindo desde la filosofía del derecho encuentra escasamente fundamentados teóricamente los derechos fundamentales reconocidos por la Constitución. Manuel Ramírez, mentor del seminario y de la edición, analiza la cuestión de la participación y el pluralismo en la norma constitucional.

Por último, y porque nos parece una de las aportaciones de mayor peso y entidad, el conocido constitucionalista García Pelayo, además de acceder a la invitación de la Facultad de Derecho dio una auténtica lección magistral sobre el contenido económico de la Constitución. Partiría la misma de la infraestructura del sistema económico neocapitalista y establece normas para su funcionamiento, «pero ello no quiere decir que lo sancione» porque deja posibilidades destinadas a un cambio en sentido socialista democrático. El concepto economía de mercado es suficientemente ambiguo y ni funciona realmente en sociedades de capitalismo desarrollado y tardío, ni es contradictorio con una planificación de mayor o menor grado. La Constitución deja las puertas abiertas a cambios de carácter socialista en el sistema económico y en el modelo de sociedad. El que esto suceda dependerá, como en general la aplicación y uso del texto constitucional, «de factores políticos y especialmente de la capacidad de conflicto de las fuerzas en pugna, incluso con relativa autonomía de los resultados electorales».

C. F.

(*) **Estudios sobre la Constitución española de 1978.** Edición a cargo de Manuel Ramírez. Aportaciones de J. Lalinde, M. García Pelayo, M. Ramírez, J. J. Gil Cremades, F. Galindo, J. Rivero, C. Revuelto, M. Alvarez, A. Bar, J. A. Portero, J. Bermejo, J. L. Fernández, J. R. Montero, A. Embid, J. Delgado, A. Remiro, R. Ruiz, M. Contreras. Libros Pórtico. Zaragoza, 1979, 488 págs.

El desmadre del Bachillerato

A mitad de julio el delegado en Zaragoza del Ministerio de Educación aseguró que las clases comenzarían en los institutos de Bachillerato el 2 de octubre. «Se han tomado todas las medidas», explicó. Veinte días después del comienzo del curso, seis de los treinta y dos institutos aragoneses no han iniciado el curso, sólo cuatro tienen completo su profesorado y faltan por nombrar ciento setenta y cinco profesores. Mientras, docentes sin trabajo llevan más de un mes encerrados en protesta por su situación.

De acuerdo con la orden comunicada por el Ministerio de Educación (ME) a las delegaciones provinciales, el curso debía haber comenzado el día dos de octubre. Sin embargo, únicamente diez de los treinta y dos institutos aragoneses empezaron el día señalado. Y la mayoría de éstos tuvieron que recurrir a la más pura picaresca: convocaron a los alumnos para la presentación, pero, luego, continuaron las vacaciones hasta el día 15. Se trataba, por lo visto, de cubrir las apariencias. En caso contrario, ¿cómo pudieron empezar centros a los que les faltaban más de una de una tercera parte de su profesorado?

Veinte días después del comienzo oficial del curso, las condiciones de funcionamiento siguen siendo, muchas veces, risibles. El Mixto 8 de Zaragoza capital, que debía impartir turno diurno y nocturno, no tenía luz eléctrica un día antes de convocar a sus alumnos. Los dos institutos de Huesca capital debieron retrasar el comienzo de curso por obras. El director de Calamocha intentó empezar las clases –con seis profesores–, pero los padres se opusieron, según pudo saber ANDALAN, porque «para dar una clase sí y tres no, no merecía la pena ir». El claustro del «Ibáñez Martín», de Teruel capital, se negó a empezar mientras no se cubrieran todas las vacantes.

Baile de profesores

El número de plazas de profesores que quedaban por cubrir el 22 de octubre denuncia, también, la baja calidad del servicio docente prestado en lo que va de curso 79-80. En Zaragoza capital, sólo los institutos «de primera» tienen completo su profesorado. Son los Goya, Servet y Mixto 1. En la provincia, Alagón, Calatayud, Cariñena y Tarazona aún necesitan seis cada uno. Huesca no presenta mejores perspectivas. En Barbastro, de un claustro de 27 faltan 8 profesores; en Fraga, 7 de 32 y en Binéfar, 6 de 30. Incluso el «clásico Ramón y Cajal» de la capital tiene 9 vacantes. En Teruel, Calamocha bate el record: necesita 16 para un claustro de 20. Andorra, 7 de 20; Alcañiz, 5 de 20 y el «Ibáñez Martín» de la capital, 15 de 40.

Miguel Angel Artazos, delegado del ME en Zaragoza, manifestó a ANDALAN que el Ministerio «hace todo lo posible para dar el mejor servicio». Algunos hechos demuestran lo contrario. Este curso, el ME ha institucionalizado una figura que, si bien ya existía, ahora ha tomado rango de usual: la del profesor que imparte materias que no son de su especialidad. De acuerdo con los datos recogidos puede asegurarse que, al menos, cinco o seis profesores por centro –con frecuencia numerarios– tienen que dar alguna/s asignaturas que no son las suyas.

El delegado del ME justificó esto como una consecuencia de último concurso de traslados –250 nuevos destinados a Zaragoza–, al mismo tiempo que aseguraba haber exigido en todos los casos «una experiencia didáctica de tres años en la materia que van a impartir». Sin embargo, algunos de los afectados aseguraron a este periódico no haber dado nunca clases de la asignatura que les había correspondido este curso. Otros han llegado, incluso, a reconocer públicamente su incapacidad para dar la materia asignada por la inspección. Así lo confirmó a ANDALAN la Asociación de Padres de Alumnos del instituto de Ejea, respecto a un profesor de Física obligado a impartir Dibujo, otro de Matemáticas que debía dar Ciencias Naturales, un tercero de Inglés designado para Lengua y Literatura y un cuarto de Filosofía a quien había corespondido dar Francés.



Jacinto Ramos

Los alumnos pagan el pato.

Las mismas perspectivas encontramos si nos fijamos en la relación número de alumno/aula. Para Miguel Angel Artazos «no hay ningún grupo fuera del tope que marca la normativa y son muy excepcionales los que pasan de cuarenta alumnos». Los PNNs encerrados, por su parte, denunciaron a este periódico los 43 alumnos por grupo que sale como promedio en el COU del «Servet» y los dos grupos nocturnos de 49 y 50 alumnos matriculados en el Mixto 6. Uno de los profesores del Mixto 8 confirmó a ANDALAN la existencia de un grupo de primero nocturno con 56 alumnos.

Marasmo absoluto

Todos estos factores han influido decisivamente en la enseñanza media estatal. Para José Chamorro, vicepresidente de la Federación de Padres de Alumnos de centros estatales, «son tantas las categorías del profesorado y los cambios habidos en los últimos traslados, que al coincidir con un Ministerio que improvisa o planifica mal han sumido la enseñanza media estatal en el más absoluto marasmo».

Algunos hechos confirman sus palabras. Ocho piezas distintas forman, al comenzar el curso 79-80, el rompecabezas docente. A los catedráticos y agregados de carrera se unieron hace dos años los catedráticos y agregados en prácticas. Durante los últimos meses el ME ha seguido subdividiendo: aprobados en el turno libre, en el restringido sin plaza, no numerarios con compromiso de estabilidad y contratados sin compromiso. El «divide y vencerás», arma que sirvió al Ministerio de Educación para deshacer el «glorioso y olvidado» movimiento de PNNs, aparece aquí superlativa y perfeccionadamente usado.

Y por lo visto con el mayor éxito. Distintas fuentes docentes consultadas por ANDALAN coincidieron en señalar que «cada uno de estos colectivos actúa como grupo independiente» y en acusar al Ministerio de fomentar esta insolidaridad al conceder «privilegios a determinados cuerpos» e imponer «una estructura rígidamente jerárquica».

Miguel Angel Artazos reconoció a este periódico que el Ministerio se había visto «desbordado de trabajo» y que ésta había sido «una de las causas principales» en el retraso de las clases. Para el vicepresidente de la Federación de Padres de Alumnos, las cosas son bien distintas: «Si hubieran empezado a trabajar el 15 de junio en vez de estar templando la gaita hasta mitad de septiembre, no necesitarían lamentarse ahora».

Encierro que no cesa

Cuarenta días de encierro y sus reivindicaciones sin satisfacer es el desalentador balance que pueden presentar los setenta y seis profesores contratados en el curso 78-79. Y todo esto tras convocar dos jornadas de lucha y una manifestación, encerrarse en casi todos los institutos de Zaragoza capital y hasta encadenarse en la sala de juntas de la Delegación del ME en Zaragoza, ante los sorprendidos ojos de la junta provincial de directores.

Durante todo este tiempo han sido abundantes las palabras tranquilizadoras. El 29 de septiembre el director general de personal del ME declaraba a «El País» que «todos los interinos y contratados del curso pasado» serían «asumidos por el sistema». El 2 de octubre, un portavoz del ME aseguraba a la agencia Efe: «Es categóricamente falso que vaya a quedar sin trabajo un solo PNN de instituto». Dos días después, las delegaciones recibieron un telegrama del Ministerio que terminaba diciendo que «no hay razón alguna para que quede sin trabajo ningún interino o contratado del año anterior». Sin embargo, el 20 de octubre el delegado de Zaragoza reconocía públicamente que no habría trabajo para todos. A punto de cerrar este informe se ha sabido que, a escala nacional 1.200 profesores quedarán sin trabajo y sin ningún tipo de derechos.

«La defensa del puesto de trabajo ha sido el móvil inicial de nuestra batalla –explicaron los encerrados a este semanario–. Sin embargo, tratamos también de conseguir todo aquello con que sueña el profesorado consciente y que posibilita una enseñanza de calidad». En su lista de reivindicaciones incluyen la supresión de privilegios a la enseñanza privada, eliminar la estructura jerárquica del profesorado, una buena proporción alumno/aula y un no rotundo al recorte del presupuesto para la enseñanza estatal. Hoy, impotencia y abandono resumen el sentimiento dominante entre estos PNNs.

Como puede verse el ME recoge sus frutos. Y está tan seguro de ello, que su director general de Enseñanzas Medias no ha dudado en afirmar: «En estos momentos, y sin exagerar absolutamente nada, puede decirse que el curso 80-81 va a comenzar con parecidas dificultades». Que nos sea leve.

Enrique Guillén

BALANCE DE UN COMIENZO DE CURSO CAOTICO
(Datos al 23 de octubre)

	Zaragoza		Huesca		Teruel		Total
	Capital	Prov.	Capital	Prov.	Capital	Prov.	
Institutos que todavía no han empezado el curso .	3		1			2	6
Institutos que empezaron con retraso	8	1	1	6	2		13
Institutos que no tienen completo su profesorado	8	7	2	6	1	4	28
Plazas vacantes	58	34	11	33	13	26	175

(Fuente: Elaboración propia y delegaciones del ME de Huesca y Zaragoza. La delegada de Teruel, M.ª Pilar Serrano, se negó a facilitar los datos solicitados por ANDALAN.)

Discos

Novedades Guimbarda

Antes de pasar a las novedades de **Guimbarda,** debemos felicitar a la criatura que, de la mano de Manuel Domínguez, va a cumplir su primer aniversario. Las aportaciones de este sello a nuestra discografía son de tal calibre que desde aquí alzamos nuestra copa y brindamos por su larga y ancha vida. Para conmemorar ese primer año se ha programado por toda nuestra geografía unos interesantes conciertos que, aparte de descentralizar la basca, permitirán que los andaluces escuchen a los gallegos, los vascos a los aragoneses, etc., que buena falta hace que vayamos todos conociendo lo que hace el vecino. En Zaragoza actuarán el 17 de noviembre **Alain Giroux, Fausto** y **Suburbano.** De A. Giroux ya hemos hablado en estas páginas, Fausto se mueve en la línea de la canción popular portuguesa que José Afonso representa como miembro más conocido, y de Suburbano hablaremos a continuación. Es una pena que no venga **Emilio Cao,** el excepcional músico gallego cuya actuación creo estaba prevista en anuncios anteriores. Pero vamos con las novedades de **Guimbarda.**

Suburbano es un grupo madrileño que reúne a cinco músicos de distinta procedencia (entre ellos un aragonés) y que se ha lanzado a la búsqueda de un sonido propio y unas raíces que todavía no ha alcanzado. Estamos ante un LP con una laboriosa y variada cosecha obtenida a base de picotear aquí y allá en fuentes muy diversas: **Pentagle,** jazz, música popular portuguesa, etc., etc. Es una



grabación muy cuidada, con momentos muy personales y con una materia prima indiscutible. No nos extrañaría nada que **Suburbano** se convirtiera en un grupo realmente importante a partir de su rodaje y depuración. Están en la fase de acarreo de materiales, pero pueden dar mucho de sí, empezando por este primer LP que es ya una firme realidad (superable en sus próximas entregas, no obstante).

François Beranger ha cambiado de músicos en «No juegues con mis nervios», pero sus letras siguen siendo espléndidas y el resultado final sigue permitiéndonos considerarle una de las primeras figuras de la canción francesa. Un autor que está dispuesto a no pasar por el aro de la música negocio: «Me gustaría hacer canciones cachondas / para que se caigan de risa bajo sus mesas / todos los programadores de radio, / que me toman por un viejo amargado, / un pelmazo, un maleducado / que no viene nunca a dar coba, / que nunca hace regalitos... / Pero no sé qué me pasa, que no puedo».

En una línea no demasiado lejana trabaja **La confrerie des fous,** grupo satírico nada convencional que disecciona la moral de la productividad burguesa y sus buenas maneras a base de erosionarla con la lógica del marginado mental y una música de resonancias goliardescas. Una interesante contribución al difícil género del humor serio.

Dentro del área anglosajona Guimbarda vuelve a la carga con otro LP de **Richard Digance,** «England's Green and Pleasant Land». Digance no es un genio, desde luego, pero su música (de un «intimismo» entre Donovan y Taylor, por utilizar dos puntos de referencia) suena bien y es un letrista incisivo, que en textos como «El secuestrador» toca muy de cerca la sensibilidad y el pulso de temas estrictamente contemporáneos. Un álbum muy agradable de oír.

Música instrumental del Sur de los Apalaches entusiasmará a los amanates del **folk.** Es una recopilación de temas tradicionales excelente, que no debe faltar en ninguna discoteca folklorista. Buen complemento suyo es «Home in Suophur Springs», de **Norman Blake,** un guitarrista **country** fuera de serie, al que casi todos los frecuentadores de la música americana habrán escuchado en su trabajo como músico de estudio, ya que ha acompañado a gentes como Johnny Cash y es memorable su prodigioso trabajo para el álbum de Dylan «Nashville Skyline». Aquí se ha atrevido a dar el paso que conduce de instrumentista a cantautor, y no lo hace nada mal, centrándose en un mundo que conoce bien, el de los ferrocarriles rurales, con una óptica no lejana a algunas piezas de este género de Kris Kristofferson, a quien también ha acompañado. Si te gusta el sonido cristalino y de impecable técnica de éxitos como el «The night they drove Dixie down», de Joan Baez, es que este disco te va a encantar, porque allí tocaba Blake.

Libros

«La séptima muerte del Che»

Patrice Tournier, corresponsal de una agencia de Prensa, llega a Cuba como corresponsal. Acaban de matar en Bolivia a Ernesto «Che» Guevara y el diario del guerrillero se encuentra en La Habana. Pero faltan algunas hojas manuscritas que podrían contener una dura crítica hacia la actitud política que el régimen cubano sostiene en ese momento sobre la guerrilla en el cono Sur.

Este es el arranque de **La séptima muerte del Che,** extensa novela del francés Joseph Marsant, recientemente editada por Plaza & Janés fuera de colección. Destinado a ocupar un lugar mediocre entre la literatura de consumo de 1979, el libro se inserta dentro de una corriente –la «política-ficción»– preferentemente cultivada por los norteamericanos, pero que ya tenía en Francia conocidos cultivadores, caso de Jean Larteguy.

Con un fondo de tramas de espionaje, el terrorismo de extrema derecha e intrigas diplomáticas, Joseph Marsant acomete una virulenta desmitificación del Che –al que acusa de sanguinario y demente, sin olvidar alusiones a su incapacidad política– y del régimen castrista. El objetivo –polémico, aunque original– apenas si se llega a cumplir después de una trabajosa confrontación entre «buenos» y «malos», que acaba matizándose un poco al final del relato.

Más valiosa, sin embargo, es la completa descripción de la sociedad cubana de la época, muy documentada y atenta a la veracidad, aunque teñida de una cierta nostalgia e intencionalidad claramente derechista. Para mi gusto, esto es lo que salva el interés de la novela y la aleja –en cuanto a calidad se refiere– de libros que en su día gozaron de cierto éxito sin sobresalir en demasía de la pura bazofia. Sin ir más lejos, es el caso del **Topaz,** del norteamericano León Uris.

En fin, haciendo numerosas reservas mentales sobre el posicionamiento político del autor –y este es un libro político–, se trata de un relato bien construido que, aparte de algunas caídas de interés, se puede leer con gusto. Eso sí, si uno se logra olvidar de su, para nosotros, exorbitante precio de venta al público.

R. Fernández Ordóñez

Acuse de recibo

Carlos Fuentes, **La cabeza de la hidra,** Ed. Argos Vergara, Col. DB, Barcelona, 1979, 290 págs., 170 ptas.

La última novela de uno de los más inteligentes y valiosos narradores de lengua española contemporáneos. No es su mejor novela, pero Carlos Fuentes siempre se lee con placer.

Juan García Hortelano, **Tormenta de verano,** Ed. Argos Vergara, Col. DB, Barcelona, 1979, 354 págs., 195 ptas.

Un descubrimiento grato para quienes no han seguido la breve e interrumpida presencia literaria de García Hortelano. Es una buena novela equidistante de **Nuevas amistades** y **El gran momento de Mary Tribune.**

Pablo Neruda, **Confieso que he vivido,** Ed. Argos Vergara, Col. DB, Barcelona, 1979, 419 págs., 225 ptas.

Reedición a precio muy económico de las memorias, editadas en 1974, del poeta chileno. Interesante.

Carmen Kurtz, **El becerro de oro,** Plaza y Janés, Col. Reno, Barcelona, 1979, 316 págs., 150 ptas.

La última novela de la valiosa escritora española. Historia de un suicidio que sirve de catalizador de los rencores de los familiares del muerto. Dentro de su trayectoria novelística y, por tanto, recomendable.

Enrique Jardiel Poncela, **La mujer como elemento indispensable para la respiración,** Plaza y

Janés, Col. Reno, Barcelona, 1979, 322 págs., 150 ptas.
Miscelánea humorística de uno de los escritores más jugosos del primer tercio de siglo. Muy divertido y muy recomendable.

Juan Luis González Ripoll, **Los hornilleros,** Plaza y Janés, Col. Reno, Barcelona, 1979, 252 págs., 150 ptas.
Centrada en la Sierra de Segura y sus gentes, la novela de este escritor poco conocido conecta con lo mejor de la novela realista española aunque no entuiasmará a los lectores avezados.

Angel Martínez González-Tablas, **Capitalismo extranjero en España,** Ed. Cupsa, Madrid, 1979, 266 págs.
Interesante ensayo sobre los efectos y estrategia de la inversión extranjera en nuestro país. Nos ocuparemos de esta obra próximamente con más detenimiento.

Taisen Deshimaru, **La práctica del Zen,** Ed. Kairós, Barcelona, 1979, 242 págs.
Enseñanza de un auténtico maestro Zen, encargado de transmitir en Europa por la secta japonesa Soto esta disciplina de concentración y meditación que se remonta a Buda.

Robert Nisbet y otros, **Cambio social,** Alianza Universidad, Madrid, 1979, 258 págs.
Selección variada de importantes estudios sobre el cambio social desde perspectivas diversas: sociológica, antropológica, histórica, económica, etc.

Cine

Síndrome

«El síndrome de China» (*The China Syndrome,* 1979), está dirigido por James Bridges y producido por Michael Douglas. Ambos son jóvenes, ambiciosos y pretenden elevar el tono y la calidad de los productos de Hollywood. La película lleva como garantía cartelera a Jane Fonda, musa de todo aquel film que soporte una buena carga de ideales o una responsabilidad cara a la sociedad. El tema –muy actual y palpitante– es el de las centrales nucleares. Síndrome, etimológicamente, significa *síntomas característicos de una enfermedad:* **Síndrome de China** es clave técnica de alta peligrosidad nuclear, cuyos efectos son incalculables e incontenibles. El film de James Bridges gira en torno a un accidente grave que se produce en una central nuclear norteamericana durante la visita de unos reporteros de televisión. Así que, la cámara, puede mostrar claros síntomas de una alarma, e incluso algunos conatos de pánico en Jack Godell, supervisor de control de la central. Tanto Kimberly como su compañero Richard, intuyen que algo muy grave ha podido suceder, aunque la serenidad del supervisor haya reducido de momento el peligro. La acción de la película se convierte en indagación; sus propósitos, dar a conocer al público algo que le afecta muy de cerca.

«El síndrome de China» ofrece, con carácter de reportaje, una historia que puede convertirse en una espantosa realidad. Pero estos reporteros del film conocerán toda clase de obstáculos para impedir que su información salga a los receptores de televisión. Godell, el supervisor, acaba por informar de la gravedad del caso, descubriendo el carácter del accidente. A su juicio, la central debe ser clausurada hasta tanto no se revisen y corrijan algunas deficiencias. Los aparatos no fueron revisados uno a uno, y algunos informes se hicieron globalmente. Entran aquí en juego los intereses de los directivos de la central, pues la pérdida, cuantiosa, se elevaría a varios miles de millones de dólares. Estos capitalistas no tienen en cuenta las consecuencias de una catástrofe atómica. La película ofrece en técnica televisiva este relato que se centra poco después en una acción viva y directa, que parece rehuír el lenguaje cinematográfico al uso. No nos parece mal este tratamiento, pues el guión se ciñe exclusivamente al problema del síndrome. Enfoque directo y tratamiento realista, con una interpretación contenida, hacen del film un producto serio e inquietante por lo que denuncia: una negligencia reforzada por la inhibición del capital para corregirla. Se da el caso curioso de que durante su lanzamiento publicitario en Nueva York, se produjo la alarma de Harrisburg. El público pudo percatarse de que cuanto sucedía en «El síndrome de China», podría ser algún día una espantosa realidad.


Michael Douglas, productor del film, figura también como actor en «El síndrome de China»

Manuel Rotellar

Teatro

Sitges 79

Del 19 al 28 de octubre se ha celebrado en Sitges el XII Festival Internacional de Teatro. Como en años anteriores, esta bella localidad barcelonesa se ha visto inundada por actores, teóricos, críticos, etc., de diferentes países del mundo, y aficionados en general. Pero, sin embargo, a juicio del director del Festival, Ricard Salvat, la diferencia fundamental entre esta edición y las anteriores estriba en la integración de la propia gente de Sitges en las sesiones del Festival, tanto en los debates, como en los espectáculos. Gran parte de culpa en este fenómeno la tiene el nuevo alcalde socialista de la localidad, y de su Corporación, que no han regateado ningún tipo de ayuda, tanto organizativa –alojamiento, manutención, etc.–, como en la cesión de locales idóneos para el desarrollo del certamen. Además, Jordi Serra es el presidente del Patronato del Festival.

La dirección, en colaboración con la revista **Pipirijaina,** ha editado un libro con abundante información sobre los espectáculos y las compañías que han intervenido, con abundante material fotográfico, y el texto que consiguiera el año pasado el Premio «Santiago Rusiñol»: **D. Joao VI,** de Helder Costa.

En su introducción explica Salvat la filosofía de esta edición: «Superada, en parte, la revolución formal que conllevó el 68, el teatro de los años 70 se ha sumergido en todas partes, y sobre todo en nuestro país, en una extraña ceremonia de la confusión de la que, evidentemente, ha de salir encontrando una nueva forma teatral que podría unir los hallazgos del teatro del realismo épico y algunas de las intuiciones fundamentales del llamado teatro del absurdo, o también conocido como «teatro nuevo» (Nouveau Théatre)».



Según Salvat, en esta línea los más avanzados son los grupos húngaros y polacos, tales como el «Teatro contemporáneo de Wroclaw», de alguna manera el planto fuerte de este Festival Internacional. Rastrear la vanguardia, delimitarla y esclarecer su sentido en nuestros días, es, pues, el propósito fundamental hacia donde se dirigían los debates y las representaciones.

Un debate, moderado y dirigido por José Monleón, con intervención del director polaco Kasimirez Braun, Josep Palau, Angel García Pintado, y otros, puso de manifiesto, entre otras cosas, la ambigüedad del terreno en el que nos movíamos. La noche anterior habíamos tenido oportunidad de ver **Opereta,** de Witold Gombrowicz, del que hablaremos más extensamente la próxima semana, y muchos de los asistentes pensábamos, y así lo expusimos públicamente, que aquello era un trabajo excelente, excepcional incluso, pero en absoluto vanguardista. No se dedujo en el debate que el concepto «vanguardia» fuera algo relativo y dependiente del contexto en el que se produce, como dedujimos en conversación privada con el director polaco, que aseguraba que **Opereta** era vanguardista en Polonia, y el que esto escribe.

Otro debate interesante fue el que dirigió Jaume Melendres sobre el «Present i futur del teatre catalá». Melendres hizo una exposición de la situación del teatro en Catalunya, en sus dimensiones organizativa, social, política y artística, que fue contestada en la práctica por otras posiciones teóricas, como por ejemplo la del propio Salvat. Melendres hizo una exposición excesivamente optimista, haciendo hincapié en el buen momento que atraviesa el teatro catalán y tomando como ejemplos los últimos éxitos teatrales en las fiestas de la Merced, y las realidades del Lliure, la sala Villarroel, y el Instituto del Teatro de Barcelona. En cualquier caso, el debate fue apasionante, ejemplar, diría yo, desde el punto de vista de nuestro contexto teatral aragonés, tan necesitado de estos sanos ejercicios intelectuales.

Y dos debates más. Uno con representantes de partidos políticos y otro sobre «La mujer y el teatro», con asistencias de los hombres más destacados del movimiento feminista de Catalunya. No pude asistir a ninguno de los dos, pero por testimonios de la propia organización y del público asistente a los mismos, deduzco el valor de las conclusiones.

El próximo artículo lo dedicaré íntegramente a analizar los más importantes trabajos escénicos de este festival, modélico en muchos aspectos. La subvenciones para llevarlo a cabo han corrido a cargo del Ministerio de Cultura, la Generalitat, el Ayuntamiento de Sitges y las Cajas de Ahorro. El precio del abono para todo el festival era de 2.000 ptas. Por ese dinero el espectador tenía la posibilidad de ver las mejores compañías del mundo, parte de las más interesantes de Catalunya, y algunas del resto del estado español, y asistir a las sesiones de trabajo.

Francisco Ortega

Bibliografía aragonesa

Antonio Durán Gudiol: **Historia de Alquézar.** Guara. Zaragoza, 1979, 192 págs.

Tengo en mis manos un libro magnífico, emocionante, insólito. Uno de esos libros que empiezan a convencerle a uno de que ya vamos siendo alguien. Porque somos capaces –han sido capaces, autor, editores, acaso un potencial público lector– de alcanzar este tipo de pequeñas joyas. Estas monografías primorosas que, superando acuciantes urgencias sintetizadoras, divulgadoras, nos llevan ya al momento de la reflexión madura sobre temas muy concretos. Esta maravillosa «Historia de Alquézar» es muchas cosas y voy a enumerar algunas de ellas, aunque seguramente lo principal, la emoción de tenerla en las manos, de darse cuenta de cuánto significa, me sea imposible transmitirla, sólo enunciarla.

Este libro es una muy bella edición, quizá la máxima aún alcanzable por nuestras economías: no hay colores ni papeles «cuchés», pero sí una pulcritud, una perfección amorosa; unas fotografías y planos más que oportunos. Es mucho más que un libro para el apresurado turista –¡tan olvidados, ay, como están los aragoneses de esa tercera maravilla, con Sos y Albarracín, ciudades monumentales irrepetibles!–, pero es posible que muchos de éstos lo lleven luego a sus hogares para saber con calma qué es lo que han respirado con prisas. Es un libro de historia local y comarcal absolutamente ejemplar: por el acopio de documentos y sus análisis y comentario, por este hombre tan minucioso, tan discreto y tan maestro-en-la-distancia que es mosén Durán Gudiol; porque no se queda sólo en historias de abades y obispos –bien curiosas algunas, por cierto– sino que habla de lo cotidiano, de la economía, de casas y heredades, almunias y pardinas, cristianos y mudéjares. Alquézar agoniza y apenas su historia aquí contada llega hasta el siglo XVII, en que comienza el olvido. ¿Servirá este hermoso libro, como pretende, de «grito de alarma»? La queja de Durán es contundente:

«No ha pasado por Alquézar el siglo XX, y, si Dios no lo remedia, el XXI encontrará sólo un montón de ruinas al pie del castillo roquero. Y Aragón sentirá un tanto más secas sus raíces...»

E. F. C.

Manolo Vázquez Montalbán

Un planeta de cultura cósmica

En Manuel Vázquez Montalbán, premio Planeta 1979 con su novela policíaca «Al sur», pueden encontrarse más de 30 personajes que van desde Sixto Cámara hasta Manolo V el empecinado, pasando por la Baronesa d'Orsy o Pepe Carvalho... Hay un hombre con una veintena de libros en sus espaldas en los que se encuentra gastronomía, ensayo sobre información, poesía, novela, comedia musical, semiteatro. Y hay una vida periodística tan dilatada que pocas publicaciones no han tenido su firma. El Planeta ha sido la última demostración del tímido más seguro de España, ha demostrado que también entiende de cómo ganar el mayor premio.


Guillén

Intentar meter a ese personaje en cuantro folios es tarea imposible. Con él se puede hablar de porqué en el Mediterráneo se guisa la oca con peras, descubrir que eso pasa también en Albacete, hablar de poesía, de novela, de los discursos trascendentales de Franco, que ordenó en forma de rosario de mentiras en un libro anónimo de Ruedo Ibérico, hablar de la cultura catalana, la anglosajona y el nuevo periodismo, se puede hablar de eurocomunismo, marxismo, leninismo –es del comité central del PSUC–, penetración americana en España, multinacionales, fútbol, estructuralismo, antropología o cante flamenco... Habría que desmontar la imagen que él da en las entrevistas porque esa es su definición de la entrevista. Por algún sitio había que empezar y se nos ocurrió el Opus.

–Mi relación con el Opus fue por un artículo de política-ficción, «El Opus Dei en la Luna», publicado en Tele/eXprés. Se movilizaron las fuerzas vivas y muertas del Opus y fui apartado de Tele/eXprés durante una temporada. Utrera Molina llevaba el artículo recortado en la cartera y lo utilizaba para reírse de los del Opus, o sea, que tuve un pequeño papel en la guerra entre azules y blancos. ¿Que qué me parece el Opus ahora?, pues que ha tenido una adaptación estratégica no tan escandalosa. No utiliza a gente tan evidente, pero su poder social político y económico sigue intacto. Hay ahora un grupo mestizo de azules opusdeizados y otro de vaticanistas opusdeizados. El equipo del relevo para la reforma política estaba formado por vaticanistas de cintura para abajo y opusdeístas de cintura para arriba. ¿Suárez?, discípulo de Herrero Tejedor, que fue el mayor maniobrero del Opus.

Un año se pasó cobrando con la condición de que no escribiera, a pesar de que Ibáñez Escofet le defendió ante el Conde de Godó diciéndole que «La Vanguardia» pasaría a la Historia en su relación con los intelectuales por haber expulsado a Azorín y a Manolo Vázquez, que no podía ser tan rojo cuando tenía un Seat 124. Manolo se fue a escribir a otro sitio. Lo de escribir en Manolo es como lo del tatuaje del muerto de su novela «Tatuaje», que era: «he nacido para revolucionar el infierno», y parece que Manolo nació en «mal año», como él dice (1939), para revolucionarlo casi todo con ese lenguaje con ese lenguaje conceptista-sugerente. Su padre, gallego emigrado, como casi todos, y su madre, murciana.

–No me siento agredido en Catalunya por no escribir en catalán. Una de las claves de la reconstrucción nacional de Catalunya pasa por poder explicarla y defenderla en castellano. Podemos desempeñar esa función los escritores castellanos. En la medida en que se normalice la hegemonía cultural catalana dejará de sentirse la falsa amenaza de los que escribimos en castellano y saldremos ganando todos.

Echo en falta el humor

Ha escrito en las más sesudas publicaciones y hay ensayos suyos en las más especializadas publicaciones sobre temas más especializados. Pero siempre ha colado su sentido del humor. Sólo echa en falta su creación –junto con Perich–, la que fuera la revista de humor más seria de España, «Por Favor».

–Fue una experiencia dramática porque nació en un período duro, el año de la agonía de Franco. Los sobresaltos políticos y económicos nos llevaron al borde del infarto. Nos secuestraban medio número, nos cambiaban la portada, nos suspendieron la publicación... Pero era el precio a pagar por una revista-«punta». Cuando hubo el despegue democrático seguimos estando en punta, porque sacar a Carrillo en portada era probar el techo de permisividad... Con la democracia nos planteamos el carácter ético del humor, que o es de oposición, o no sirve para nada. Si entrábamos en la ceremonia de la confusión criticando la democracia, entrábamos en la desmoralización de la democracia, y no quisimos hacerlo porque era caer en cierto terrorismo político. Planteamos entonces hacer un «Por Favor» que se vendiera por su gran calidad y que no tuviera que legitimarse sólo por el humor. Fue cuando decidimos pasar bajo el imperio de Lara, que nos ayudó económicamente para hacer el proyecto, pero tuvimos una distribuidora del Opus que nos reprimía ideológicamente, dándose el lujo de escribirnos criticando las portadas. La distribución no funcionó, la publicidad fue bloqueada por causas ideológicas y por el apriorismo de que un anuncio en una revista de humor pierde eficacia. Nos asfixiamos técnica y económicamente y hubo que cerrar.

Manolo ha trabajado para casi todos los empresarios de prensa de España. Sus aventuras con el conde de Godó llenarían media novela. El rojo miembro del comité central del PSUC trabajó para el derechista Lara y ahora el derechista Lara le premia con el Planeta, ante el escándalo del director del «Noticiero Universal», que fue el único que no aplaudió la noche de la concesión del premio.

–Las relaciones con Lara han sido siempre racionales y el hombre arriesgaba en «Por Favor» más de lo que se podía arriesgar, incluso su imagen. Su teléfono era bombardeado por sus amigos de derechas, que le preguntaban qué hacía un empresario como tú en una revista como ésta, y por ese motivo Fraga le afrentó públicamente en una cena. Era cojonudo Fraga para jugar con su nombre, en «Por Favor» le llamamos desde Fragamanlis –cuando era esperanza democrática– hasta Fragastein. Sí, echo en falta «Por Favor» porque la escritura de humor permite incidir sobre la realidad desde una perspectiva crítica desenfadada que no se puede hacer en medios de comunicación con imagen de verosimilitud. Necesitamos la responsable irresponsabilidad.

12 artículos diarios

Lo primero que, dijo que compraría Manolo con los 8 millones del premio es «tiempo» para escribir, a pesar de que lleva escritos más de 20 libros y miles de artículos.

–Me gusta mucho escribir cada día, pero esclaviza. A veces me he visto obligado a hacer futurología, como cuando me voy de viaje, que dejo los artículos escritos por adelantado. ¿La vez que más? Si, una vez que me iba de viaje y en 24 horas tuve que dejar escritos 3 artículos para «Por Favor», 3 para «Interviú», 3 para «Triunfo» y 3 para «Mundo Diario». Ahora pienso ganar flexibilidad y dedicarle sólo a «Interviú» y a «La Calle». Ahora podré trabajar en plan divertido y no industrial. Es que los heroísmos de elección de trabajar para una sola publicación nunca me habían gustado, tal y como está el panorama de prensa. Ahora esos 8 millones son un colchón. Las novelas, como «Al sur», las escribía en vacaciones. Ahora he ganado un cierto status de escritor. ¿Cómo, coño, voy a tener negros que trabajen para mí?, en un dibujo se puede copiar, pero un escritor no, y menos si una de sus virtudes es una cieta peculiaridad linguística.

Estuvo en la cárcel un año por ir cantando «Asturias patria querida» cuando las huelgas mineras, pero a pesar de todo lo que ha llegado a escribir, sólo tuvo miedo una vez, fue cuando Ricardo de la Cierva le prohibió su libro «La vía chilena al golpe de estado».

–Dijo que era una crítica camuflada al ejército español y una condena a los militares españoles. Yo respondí que en sus atribuciones de director de Cultura no entraba la de director general de seguridad. Ahora tenemos buenas relaciones, pero me acojoné.

Fútbol y literatura

Tiene tres pasiones: la buena comida, que reflejó en «L'art de menjar a Catalunya» y que ahora está trabajando en una guía gastronómica de España, para la que ya ha recogido más de dos mil recetas distintas, no variantes; la segunda pasión es «la comunicación no verbal» con las «muchachas doradas» que aparecen reflejadas en sus poemas, y la tercera el fútbol, el Barça.

–El Barça de Núñez corre el peligro de perder su imagen nacional. Hay síntomas de un aparato fascistizante dentro del club desde que lo dirige Núñez, con sus guardias de corps. Hay talante antidemocrático en el conflicto artificial que ha estimulado entre el club y la prensa. Desnacionalizar el Barça es quitar patrimonio al club y al país.

El fue quien hizo famosa la frase «más que un club». Ya dice Truffaut que la represión incita a la imaginación y el carácter creador de cosas brillantes, y Manolo pierde la calma.

–Mentira, todos esos apriorismos son mentira, como el de que el hambre estimulaba el ingenio de los autores del Siglo de Oro, porque puedo citar Marqueses que han sido grandes escritores. Lo que dice Truffaut es una desfachatez. Si él llama represión al gaullismo, el gaullismo no era represión. Yo hubiera preferido 40 años de gaullismo que 40 años de represión, y Truffaut no sabe lo que es la represión.

Manolo Vázquez declaraba que se había presentado al Planeta para «desbloquear» su imagen de periodista, para ganar un gran público que le desconocía a pesar de su ingente obra poética, ensayística y novelística. Una demostración de cómo está la cultura en este país es que un autor como Vázquez Montalbán deba «desbloquearse» a través de un premio-marketing, que uno de los intelectuales más lúcidos de este país deba ganar «un colchón» para poder escribir tranquilo.

–No, no se han visto resultados culturales desde la muerte de Franco. Pero arranca de antes porque se murió la poesía y la novela social, vino el boom de los sudamericanos, hay una impotencia del crítico literario y una impotencia del mánager cultural, pero hay un enorme complejo de inferioridad. La crítica ha pasado de alabar cualquier obra de resistencia antifranquista a echarse ahora la culpa de que mediante este procedimiento sólo han hecho que alabar mediocridades. Se ha salido también del hábito progre de leer. Todas las críticas empezaban: «dentro del desolador panorama de la cultura ha salido una brillante obra», pues bien, si sumamos todas estas brillantes obras, el panorama es de puta madre. Se ha tocado fondo. Hay que exigir un espíritu constructivo y una crítica más comprensiva, no sea que dentro de 100 años, por vía arqueológica, descubran que no todo era tan malo.

De momento, gracias al Planeta, más de uno encontrará buenas novelas y poesías de Vázquez Montalbán en los sustratos arqueológicos de las librerías.

Joaquín Ibarz y Joaquín Roglán





Nos reíamos de la **«Hora 15»**, pero **Martín Ferrand** era un santo en comparación de la que nos ha caído encima con la detestable **«Gaceta Cultural»**, programa especialmente ideado para hacer a la población coger odio africano por la cultura. Ha debido ser alguna mente clarividente quien ha decidido convertir al hortera del **Julio César** en heraldo de la cultura. Y lo más peligroso es que este horrible especimen sobrante del programa *«Gente»* amenaza con contarnos cosas de la cultura de las nacionalidades. ¡Por favor, no nos toques! Llevamos 25 años sin salir por televisión y para estrenarnos contigo preferimos continuar sin nacer en la teletonta.

Horrores aparte, el *miércoles*, a las **21** horas, en *UHF*, podemos disfrutar del **«Pop-Grama»**, y a las **22,30**, **«Tribuna de la historia»**. El *jueves*, y siguiendo en *UHF*, a las **21**, **«Encuentros con las letras»** tratará del tema *«La novela española contemporánea»* y **Jesús Torbado** entrevistará a mi adorada **Rosa Montero** sobre su hermosa **«Crónica del desamor»**. El *viernes*, y yo que no me paso de cadena, sigo en *UHF*, a las **21**, *«Cine Club»* continúa el ciclo de **Greta Garbo**, con la película **«El velo pintado»**, de *Richard Boleslawski*. El *sábado* hacemos una escapadita a la primera cadena para disfrutar del **«Don Quijote»**, con el episodio **«La batalla con el gallardo vizcaíno»**, y para por la noche, tragarme la película de la **Barbra**, o esa de la **Barbra Streisand**, estoy hablando de **«Funny girl»**, de *William Wyler*, en *«Sábado cine»*, a las **22**. En *UHF*, *«La clave»* estará dedicada al tema del petróleo. Y el *domingo vuelvo a hacer una incursión en la primera cadena para, tras ponerme el piyamita y las zapatillas, ver* **«Los ladrones somos gente honrada»**, de *Jardiel Poncela*, en *«Estudio 1»*, a las **22** horas.



Los cine-club han comenzado a asomar la cabeza, ¡ya era hora!, y aquí tenemos la programación del *cine-club* **Gandaya** para la presente temporada.

Ciclo de cine clásico: Comienza el **día 2**, a las 20 horas. **«King Kong»**, de *Ernest Schoedsack* y *Miriam C. Cooper*. **«Hombre de Aran»** (1934), de *R. J. Flaherty*. **«Tiempos modernos»** (1930), de *Ch. Chaplin*. **«Vientres helados»** (1932), de *Stalan Dudow*. **«La alegre divorciada»** (1934), de *Mark Sandrich*. **«Segundo de Chomon»** (selección de cortos). **«Almas sin conciencia»** (Il Bidone) (1955), de *F. Fellini*. **«La Chienne»**, de *Jean Renoir*.

Ciclo cine de humor: «Plácido» (1961), de *L. G. Berlanga*. **«Ser o no ser»**, de *3. Lubitch*. **«Los hermanos Marx en el oeste»** (1935), de *Edward Buzzell*. **«Carmen»** (1915), de *Ch. Chaplin*. **«El Cameraman»**, de Buster Keaton. **«Los apuros de un pequeño tren»** (1953), de *Charles Crichton*. **«Día de fiesta»**, de *J. Tati*.

Ciclo cine de hoy: «Diario de un ladrón de Shinjuku» (1969), de *Nagisa Oshima*. **«Gulliver»** (1977), de *Alfonso Ungria*. **«Salomé»** (1972), de *Carmelo Bene*. **«Lindsay Kump Circus»** (1974) y **«Hamlet»** (1977), de *Celestino Coronado*. **«Week end»** (1967), de *Jean Luc Godard*. **«Fuera de aquí»** (1977), de *Jorge Sanjinés*. **«Fotografía»**, de *Pal Zolnay*.

Ciclo **«Luis Buñuel»: «Simón del desierto»**. **«La edad de oro»**. **«El angel exterminador»**. **«La joven»**. **«Viridiana»**. **«La vía láctea»**. **«Tristana»** y **«El discreto encanto de la burguesía»**.

Los pases serán los *viernes*, a las *20 horas*, en la sala de proyecciones de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (P. Independencia. Zaralonia). La inscripción cuesta **450 pelas** al trimestre; para los viejorros y los jóvenes infantes, **50 pelas**. Se puede uno apuntar en el mismo cine, o en Paseo Fernando «El Católico», 14, Zaralonia.

Y los chicos de *Zuera*, además de las charlas que hemos señalado en otra sección, también harán un pase de cine, el **día 1**, con la película **«El hombre del brazo de oro»**, de *Otto Preminger* (tema de drogas y marginación social).



La *Asociación de Vecinos* **«Odón de Buen»**, de *Zuera*, ha organizado una serie de charlas con el siguiente programa: **Día 6, José M.ª Laguna** hablará sobre *«Ecología y medio ambiente»*. El **día 7, José Luis Fandos** presentará *«Exposición de un estudio sobre el ecosistema de Zuera»*. El **día 8**, la **Asamblea Ecologista** hablará sobre *«Energías duras y blandas-Centrales nucleares»*. Y el **día 14**, el tema será *«Asociaciones de vecinos»*, a cargo del **Presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos**. Todos los actos se celebrarán en el Ayuntamiento de *Zuera*, a las 20 horas, excepto el del **día 8**, que se celebrará en las Escuelas.

El **Aula de Cultura de UGT**, en *Sabiñánigo*, ha organizado los siguientes actos:

Día 8, *«Los padres y el niño en sus primeros años»*, a cargo de **Alfredo Larraz** y **Angela Piedrafita**, en la Casa de la Cultura de *Jaca*, a las *20 horas*. Y el mismo acto se celebrará el **día 9**, en la *Casa del Pueblo de UGT*, a las *19,30*, en *Sabiñánigo*.

Día 22, *«Aragón en su historia. 25 S. de identidad»*, por **Eloy Fernández Clemente**, a las *20 horas*, en la Casa de la Cultura de *Jaca*.

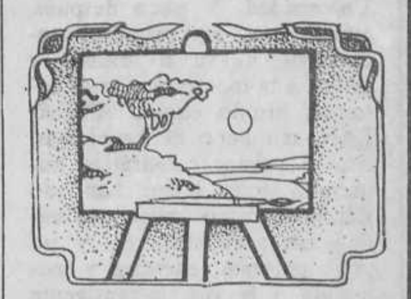
Día 23, *«H.ª del Socialismo Español»*, por **Luis Germán**, a las *19,30*, en la *Casa del Pueblo-UGT* de *Sabiñánigo*.



La cosa no es que vaya muy boyante que digamos. ¡Claro, se pegan esos veranos en plan torero! y luego desaparecen como por arte de magia. Estoy hablando de nuestros cantautores divinos. Por ejemplo, **La Bullonera**, además de haber sufrido el divorcio de **Javier Maestre**, están en estos momentos de vacaciones. **Joaquín Carbonell** está instalado en Barcelonia, donde suponemos que esta semana habrá terminado de grabar su nuevo LP. El agüelo **Labordeta** (que si le llamamos **Laporreta** se enfada), pues ha sufrido un achaque propio de la edad y una gripe masona nos lo ha tenido en cama toda la semana, pero ahora ya está farruco y dando más mal que nunca. Los **Puturrú de Fua** están de vacaciones y además **Juan Manuel Labordeta** ha causado baja obligatoria porque se ha tenido que ir a la mili a Vitoria (lo digo para que le escribáis las fans). Y **Los Boira**, únicos sanos de la reunión, se están marcando una temporada de vagos obligatorios intermitentes.

Pero no todo son desgracias y algo tenemos que anunciar y es que el **día 17** se va acelebrar en Zaralonia un concierto muy especial. El sello discográfico **«Guimbarda»** viene a celebrar su cumpleaños y, con tan fausto motivo, nos traen a **Alain Giroux**, a **Fausto** y al grupo **«Suburbano»**. Actuarán como artistas invitados **Los Boiricas**, que para eso grabaron su disco con el sello **Guimbarda**. El evento se celebrará en el pabellón de festejos del barrio de San José.

También los **Boira** se van por su cuenta de celebración de **«Guimbarda»**, actuando el **día 8** en *Madrid*, el **día 9**, en *Bilbao*. Y el **10**, en *Pamplona*.



¡Ya está!, ya se ha inaugurado en el palacio de *La Lonja* la exposición monográfica del pintor de Leciñena, **Marín Bagüés**. Se trata de una estupenda muestra que merece muchísimo la pena visitarla.

Además, continúa en la *sala Aragón* (Banco de Vizcaya) la curiosa exposición de **Lucas, R. Martínez**, con poemas, fotografías, etc.

En *sala Luzán* quizá nos dé todavía tiempo para visitar la exposición de **Lucio Muñoz**, que está ya agotando fechas.

En *sala Gastón*, interesante muestra de **Juan Rivera Berenguer.**

En Huesca, en la *galería S'Art*, continúa la muestra de **J. de Pedro.**

Y en la *sala Barbasán*, también continúa la exposición de **Ricardo Usón.**



● «Como era de esperar, la respuesta para el trabajillo que proponía **ANDALAN** ha sido masivísima. Tan masivísima que muchos compañeros se han quedado sin la oportunidad de acceder al «ventajoso» trabajillo. Prometemos que la próxima vez que necesitemos gente, vosotros seréis los primeros.»

● «Lo que vosotros no sabéis, pero yo os lo cuento, son los maravillosos dedos que tiene **M.ª Antonia**, que ni son gordos, ni son flacos, ni son largos, ni son cortos, ni son ásperos. Como es natural, tiene diez en sus hermosas manos –que es de lo que estoy hablando–, y de la rapidez, ¡para qué contar!. Y explico toda esta historia porque **M.ª Antonia** hace toda clase de trabajos a máquina, es una experta en pasar apuntes, novelas y toda clase de epístolas. Para contactar con tan rara maravilla hay que llamar al **teléfono: 436470.»**

● Los chicos de la **Asociación Cultural Montller**, de *Alborge*, anuncian que se ha creado la **Escuela de Jota Montller**, que comenzará a funcionar a partir del 1.º de noviembre. Habrá clases de niños y adultos. Para inscripción e información hay que llamar al **teléfono: 315272** de Zaralonia.

Te espero en el Vaticano... ¡Guau!

Pero... ¿qué hacen esos tipos?

Una nube de rojos pájaros de seda se eleva, para caer más tarde, sobre el aire eterno del compromiso histórico. El arcipreste/disjockey de la radio vaticana se convulsiona ante la mesa de control mientras agita con la mano un desgastado alzacuellos de cleryman. «Qué marcha, papi! En algún lugar de la periferia las tocas de clausura aletean rítmicamente. Lou intenta un último picotazo y Patti llora ante la tumba de Baudelaire. Es inútil, Titi. Los hijos de la contracultura ya no andan por caminos peligrosos; el caballo ha devenido en carroza. Los nuevos travoltas han cambiado la brillantina por el birrete y cabalgan sobre el éter del ácido bendito embutidos en un polivinilo con funda de encíclica.

Tiempos modernos, hermano. Todo comenzó con el atleta que llegó del refrigerador haciendo footing. Los unos comprendieron que el nuevo Liverpool estaba en Cracovia y que los caminos del señor pasaban inexorablemente por los cuarenta principales. Los otros, conversos de la pasta, infieles de la multinacional, creyeron. Aprendételo, tronco: catequesis estriada con agujerito en el centro. Plástico sagrado. Wojtila –junto a ti– María disco-dance. A los populares también os toca, Labordi, amor. Riff eléctrico. Estereofonía a tope. Luces de neón. Sacrificio de cubata en la pista redonda de la disco. Arrepentíos, duduaaa. Danzad, feministas, libertinos, apóstatas; danzad, con la fiebre del sábado de gloria en una orgía de acordes con humo de incensario. ¿Y mi generación...? ¿Qué? Mucho ruido... No te oigo, tío. Baila, muévete. Al final monseñor Fradejas reparte premios. ¿Escuchaste el nuevo sermón? Pura dinamita. Guitarras virginales, percusión angelical. Pura dinamita, ya te digo. Nosotros lo tenemos claro: sois unos cafres y la música amansa a las fieras. Trágate esa anfeta. Ya sabes cómo bailamos, ahora conoce nuestra forma de amar. Vive el momento. El divorcio y los anti son cosa del Bowie; carrozón él, antiguo. Esto es la nueva ola: dulce, familiar, pura, sin cortar. La hostia, vamos.

Te han descubierto, punki. Listos ellos, han observado tus brazos blancos y ese rictus de pasota en aquel concierto del Reed. Lo saben, y quieren devolverte al hálito de espiritualidad que perdiste en el último cuelgue. No hay escape. Desempolva la vieja cazadora, cálzate los desgastados blue-jeans, engómate la cabellera y sal a toda prisa, no vayas a perder el autobús.

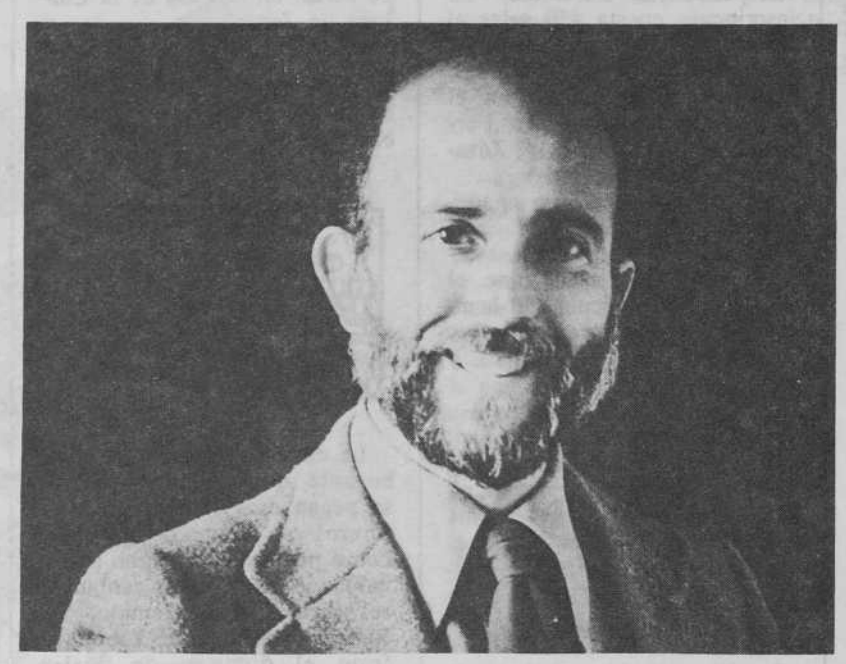
Te espero en el Vaticano... ¡Guau!

J. Losilla

Lorenzo Martín-Retortillo

Las cuentas, claras

En Aragón tenemos poquísimos hombres públicos y a la inmensa mayoría no los conoce casi nadie. No es el caso de Lorenzo Martín-Retortillo, ciertamente no muy «famoso» antes de las elecciones del 77, cuando su rostro afable y senatorial, un tanto evocador de imágenes institucionistas, llenó en colores tantas paredes de Zaragoza y su provincia en aquella hermosísima aventura –compartida por Sáinz de Varanda y García Mateo– que fue la CAUD.



De antes, sabíamos, sí, quiénes estábamos vinculados a la Universidad y, además, a alguno de los miembros de tan larga y entrañable familia, de las andanzas profesorales de Lorenzo; sus estudios boloneses y alemanes, su docencia en Valladolid, Madrid y Salamanca para buscar, lo antes posible, el regreso a su tierra, oscense él de mucha cepa: Supimos pronto, a pesar de su caminar de puntillas por la ciudad, de su laboriosísima presencia en la cátedra de Derecho Administrativo, sus muchos libros y artículos profesionales, sus largas horas de despacho, su dedicación tan «exclusiva» a la Universidad. Y poco después, apenas tras los primeros encuentros, de su sí rotundo y alegre a la incorporación al entonces bisoño equipo ANDALAN, tan lleno de problemas. Era el primer catedrático numerario (que luego han ido siéndolo algunos más) y su asidua presencia fraterna y un poco paternal, enérgica y moderada a la vez, intransigente en los principios y tolerante en los tonos, hizo mucho bien que algunos no podremos olvidar jamás; su consejo, difícil en horas de enorme tensión y miedo –sí, miedo, bastante miedo–, analizando junto a Jesús Delgado y algún otro jurista coma a coma y punto a punto, porque los tiempos no están para bromas. Su disponibilidad desde el principio a firmar y responsabilizarse como uno más de los editoriales colectivos, a ir al Juzgado por ellos cuando hizo falta, con la mayor naturalidad del mundo.

Y luego, después de esos meses y años tan hermosamente duros, llegó, era inevitable, el compromiso concreto para una lucha política que a todos nos había estado quitando el sueño y la espera y ahora nos desazonaba porque muchos no éramos –o no nos sentíamos, o no queríamos– políticos «profesionales». Y Lorenzo dijo sí a la encerrona de formar la CAUD (Candidatura Aragonesa de Unidad Democrática) para intentar que el Senado zaragozano tuviera mayoría de izquierdas. Fue un sí forzado, meditado, pero un sí claro finalmente. Y él nos lo explica en este libro precioso que tengo, fresco aún de tinta muy limpia, entre las manos –**«En los albores de la democracia»**, editado por Guara–:

«Ante la falta de opinión tan fomentada en esos años precedentes, ante el recelo frente a los partidos políticos cotidianamente sembrado en el período anterior, ante la detracción continua de que habían sido objeto desde las instancias oficiales el ideario socialista y no digamos el ideario comunista, valía la pena aportar los pequeños talentos, aportar, sí, nuestra calderilla.»

¡Qué hermosa empresa y qué alegría recordarla y qué tristeza contemplar su desintegración poco a poco, la pérdida de aquel espíritu en buena parte después! Lorenzo no quiere entrar en esa llaga, sólo evoca siempre con palabra justa y amable a sus compañeros y con gratitud igual a los nueve partidos de aquel arco espléndido desde Izquierda Democrática y los carlistas hasta la ORT y el MC:

«La CAUD jugó un papel destacado, muy simbólico, si se quiere, en aquellos momentos cruciales.»

Le animaba además, y de modo muy especial, esa oportunidad abierta a un jurista de poder participar en la Constitución democrática tan esperada, como así fue, y de muy destacada forma. Mientras Lorenzo Martín-Retortillo era brusca o suavemente marginado aquí, en los cenáculos, en la propia incipiente Diputación General de Aragón donde los independientes y las minorías no tuvieron a veces ni el respeto ni la escucha silenciosa, comenzaba su labor magnífica allí, en el Senado, donde sus propios compañeros de la peculiar agrupación de Progresistas y Socialistas Independientes (PSI) le designaron para la ponencia constitucional. De esos trabajos y de esa presencia, en que ganó –me consta y mucho– el respeto, el afecto y el prestigio más absoluto entre sus compañeros de todo signo, dará cuenta pronto Lorenzo en otro libro, pues ésta de dar cuenta es una de las tareas que ahora, que pasó a la acción, se ha tomado con más ahínco.

Este que comento está precisamente dedicado a aquellos compañeros del que fue PSI, «grupo inquieto e inconformista, laborioso y batallón, cantador de verdades y solidario, escuela y tribuna de democracia para cada uno de nosotros». Precisamente, también por encargo de los compañeros de ese grupo parlamentario, redactó Martín-Retortillo el proyecto de Reglamento para el funcionamiento interno del Grupo, que nadie retocó. Y era bien difícil organizar ese grupo parlamentario tan difícilmente repetible, desde luego. Hoy, lluviosa tarde pilarista, leo alborozado que entre los más prestigiosos nombres del Derecho español es Lorenzo Martín-Retortillo uno de los que más se barajan para formar el tan urgente Tribunal Constitucional. Quizá porque en Madrid, tan brutos ellos, tan centralistas, tan olvidados de Aragón, sí se han dado cuenta de muchas cosas: aquí, ¿por qué?

Y recordamos, otra vez, con un esfuerzo que se le notaba desde lejos, pero mucha mayor decisión aún, su otro sí: el de ir **de segundo** en la candidatura al Congreso por el PCE en Zaragoza, como **Independiente** –nunca ha pertenecido ni pertenece a partido alguno, y acaso sea bueno **recordar** que no fue el PCE quien le había propuesto para la terna de la CAUD sino **aquel** PSA de entonces–. De segundo, porque no quiso ir de primero, que muchos estamos seguros de que hubiera salido; se lo ofrecieron, y renunció, porque lo que quería era ayudar al pluralismo, a la vitalidad de una izquierda tocada de ala, a la vertebración de tantos afanes marxistas sin cauce claro. No quería quemar nada, ni velas, ni barcos, ni prestigio; pero tampoco tirarlos por la ventana, y los puso donde pensó que podrían hacer más bien aquí, entonces. Estaba, ahora sí, su gran popularidad, el inmenso respeto y el cariño de tantas gentes anónimas: que lo último que perdemos en esta tierra es el olfato para la honradez, la sinceridad, la entrega. Pasó lo que pasó; aún muchos se preguntan muchas cosas, y acaso de otro modo no hubiera habido –ya hayla, ojalá no dure tanto como está durando, y tan duramente– la crisis del PCE aragonés. La política es ahora –¡ay!– sólo para los políticos; Lorenzo ha vuelto a sus trabajos, estimadísimos en España y en Europa como de uno de los grandes administrativistas. No quiso allí aceptar varias propuestas de Juntas de Facultades que le proponían como candidato a Rector en las pasadas elecciones. Quiso seguir a pie, con sus granos de arena, su palabra siempre en el mismo tono, sus horas y horas de estudio y docencia, una encima de otra.

Es un largo prólogo para hablar de un libro. Porque esto no es, evidentemente, una crítica, sino una oportunidad para decir otras cosas y que quien corresponsa –¡nuestro pueblo corresponde!– las escuche y piense. Y que me perdone Lorenzo, que otros muchos, ya sé, no me lo van a perdonar.

El libro, como digo, reúne 46 textos de intervenciones que él califica de «menores» acaso porque no pertenecen al grueso del tema constitucional, tan trascendente, y los agrupa en 9 grandes apartados temáticos. Y es un libro como pocos en su estilo: apenas el de Hipólito G. de las Roces, también editado en Guara, libro «maldito» donde los haya, silenciado por muchos, acaso inoportuno y del que uno piensa debió y quiso haber hablado, y ahora pasó el momento y entonces la obligación... Urgen más memorias, más documentos, más testimonios para la historia futura y para el juicio desapasionado actual...

Libro que resume una labor de la que cualquiera podría sentirse orgulloso: en todas las intervenciones «junto al cariño por la tierra y el deseo de contribuir a la tarea de redención de Aragón como una pieza más del gran conjunto de España, el afán, también, por insistir en los vales democráticos, la participación y el protagonismo del pueblo, la igualdad, la tan sutil y deseable igualdad, la eliminación de privilegios y discriminaciones de cualquier género y a su vez la defensa de las peculiaridades, la tolerancia, la responsabilidad...».

Los temas son emocionantes, pequeños y aun pintorescos, machadianamente obsesionados por el viandante, el paisaje, los derechos del débil, es decir, por todo lo más importante que se puede discutir y legislar. Desde el primer grupo –«Viejas heridas, secuelas actuales»–, a los temas cotidianos, la defensa de las libertades, los temas educativos, tan queridos como la recuperación del legado de la Institución Libre de Enseñanza, la defensa de una Universidad decorosa, dotada, sin frívolas demagogias al crearlas...

Los temas aragoneses salen una y cien veces. Los ejemplos abundan en casi todo lo citado: expolios, abusos, problemas, anécdotas muy ilustrativas. por desgracia de todo eso abundamos. Pero en sus intervenciones hubo dos muy señaladas sobre nuestras aspiraciones aragonesas: el tema de los regadíos y el de la molestísima base aérea.

Hay muchos más temas y esto no puede ser un índice.

Alguien acaso se pregunte por el éxito de esas intervenciones. Enorme, aunque no sé si para urgencias autonómicas o salvadoras de este pueblo israelita descreído: su hecho mismo, sus logros morales, entre los que el principal, la creación en el Senado, en España, pues, en buena parte, de un clima de serenidad, rigor, respeto, estudio y reflexión democrática; sus logros reales en el Boletín Oficial del Estado, además del de las Cortes. Y esta transcripción, este ejemplo maravilloso en nuestras manos. Leer sí, justamente al final del libro, bien colocado está, el bellísimo discurso de comienzo de campaña cuando la CAUD era la gran ilusión de toda la izquierda aragonesa, emociona, enorgullece... e indigna un mucho porque no pudimos o supimos empujar todos en aquella línea. No hay dos ni dos docenas de culpas: es acaso este cierzo puñetero, envidioso, ruin, esta manera torpe de enredar, de destejer sin más, de corrillear y aspirar todos a rincones al sol, de envidiar porque su espejo nos pone en evidencia los aires limpios de las aguas no encenagadas ni turbias que bajan de allá, de Panticosa, del padre Gállego, al Ebro revuelto.

Las candidaturas –o, mejor, las alianzas después– del PSOE y el PCE y PTA en los Ayuntamientos (unos pocos, importantes, pero muchos menos de los posibles, y perdiendo, pues, diputaciones y más cosas), empañan un poco, y no siempre del todo, aquella pérdida enorme que fue la CAUD.

¿Aprenderemos? A tiempo estamos aún de muchas cosas, y no escribo sólo para lectores de izquierdas, que la UCD y el PAR, verbigracia, habrán de entrar muy pronto a colada colectiva, que todos tenemos miserias y torpezas, que Aragón no puede ni debe pagar, y el Estatuto está acercándose con pasos que dan miedo... al fracaso más triste, o al sí más indolente.

Pero eso sí: mientras aquí queden unas pocas voces así –bronca y dura, sarcástica y lacerada la de Labordeta; sobria y justa, moderada y tantas veces poética la de Lorenzo; algunas más–, tengamos muy claro que cabe aún hacer muchas cosas, que hay gente que no se cansa ni se gasta, que hay voces limpias, miradas serenas, magisterios espontáneos nada buscados sino resultantes, disponibilidades sin condiciones, por si Aragón, este pobre pueblo irredento, necesita alguna vez levantarse y andar, y acometer mayores y mejores empresas.

Dicho sea, así de largo, así de sentido –¿pasándome?, no creo–, ¡de una vez! Y sin pudor alguno, que ya vamos siendo todos muy mayorcitos.

Eloy Fernández Clemente